

Álvaro Ginel

**Grupo
y
Catequesis**

Colección MANÁ

ÁLVARO GINEL

**GRUPO
Y
CATEQUESIS**

EDITORIAL CES

Página Web de Editorial CES: www.editorialccs.com

© Álvaro Ginel

© 2003. EDITORIAL CES, Alcalá, 166 / 28028 MADRID

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Portada: Oiga R. Gambarte

ISBN: 84-8316-690-9

Depósito legal: M-49723-2003

Fotocomposición: M&A, Becerril de la Sierra (Madrid)

Imprime: ROMOY, S.L. (Madrid)

Índice

<i>Introducción</i>	9
1. EL GRUPO	
1. Perspectiva sobre el grupo entre dos Directorios (1971-1997)	13
2. Conceptos básicos del grupo	16
2.1. <i>Hay muchas clases de grupos</i>	16
2.2. <i>Cuándo podemos hablar de grupo</i>	17
2.3. <i>Algunos tipos de grupos según necesidades de la persona</i>	19
2.4. <i>La formación del grupo..</i>	20
2. PRINCIPALES FENÓMENOS DE GRUPO	
1. Cuántos y dónde	... 21
2. Interacción	22
3. Comunicación	23
4. Participación	24
5. Normas	26
6. Objetivos del grupo	29
7. Los roles	30
8. Cohesión grupal.....	31

3. Algo más que un método	85
10. CONSTRUIR EL GRUPO	
1. La tarea de ser grupo	87
2. Los primeros pasos	88
11. TODOS DIFERENTES	
1. Cada persona es original.....	93
2. Conocer a cada miembro del grupo	94
3. Dar la posibilidad de ser diferentes	95
4. Una sugerencia	95
12. PALABRAS AL OÍDO	
1. Más allá del grupo	99
2. Palabras fuera del grupo	100
3. Cómo hacerlo	101
13. SEGUIMIENTO PERSONAL	
1. Lo que queremos decir	103
2. Recuperar el encuentro personal	105
3. Unas sugerencias	105
14. LOS MIEMBROS DIFÍCILES	
1. Los miembros difíciles	109
2. El trigo y la cizaña	110
3. Acercarse a los difíciles	111
15. ESTO ES MUY LENTO	
1. Es normal	113
2. Es complejo	113
3. Es lento	114

INTRODUCCIÓN

Hace unos años, la revista *CATEQUISTAS* ofrecía a sus lectores unas secciones¹ sobre el grupo de catequesis. Los materiales fueron publicados en un librito titulado *El grupo en catequesis*². Por aquella época la reflexión sobre grupo y catequesis era normal.

Han pasado los años. Hoy no es tan corriente encontrarse con materiales que correlacionen las aportaciones de la Psicología sobre el grupo con la tarea del grupo de catequesis. El hecho ya es significativo en sí mismo. Yo no me atrevo a interpretarlo. Puede haber varias lecturas o pistas para entender el dato:

- Los catequistas que llegan hoy a animar las catequesis tienen un «saber sobre el grupo adquirido como por ósmosis» porque ellos mismos han vivido una iniciación cristiana en grupos.
- Los catequistas hoy están más preocupados y centrados en los contenidos de la catequesis que en la vida del grupo. Suena por todas partes la constatación: «No saben na-

¹ La preocupación por los aspectos del grupo no ha desaparecido de la revista *CATEQUISTAS*. Bastará rastrear las secciones «¿Y CÓMO?» de los últimos años (que próximamente aparecerán publicadas, ampliadas y corregidas en esta misma colección bajo el título: *Ser Catequista. Hacer Catequesis*) y las secciones «Aprender la escucha», «Comunicar la Palabra».

² Álvaro GINEL-Josep M.ª MAIDEU, *El grupo en catequesis*, Editorial CES, Madrid, 1991.

da»; «Ha bajado mucho el nivel de información religiosa» ... Ante esta constatación, no hay tiempo ni se nos ocurre pensar que es importante la vida del grupo en el acto catequético. Lo importante es «salvar la cultura religiosa mínima».

- Se ha extendido la idea de que la vida de grupo no es tan interesante a la hora de hacer catequesis.

Sea lo que sea, vivimos un momento en el que el grupo y la catequesis no son temas que tengan tanta presencia como hace unos años en la formación básica de los catequistas.

Sin embargo, algunos «nostálgicos» (así nos apodan hoy en determinados círculos a los que continuamos apostando por la importancia de la vida de grupo en el quehacer catequístico) seguimos creyendo y pensando que *la vida del grupo pertenece al contenido del anuncio evangélico*. Personalmente voy más allá y sostengo que la dicotomía que existe en la iniciación cristiana se debe, también, a la dificultad (o a la omisión) de lectura creyente de lo que el grupo vive. El evangelio que se anuncia en el grupo es, con frecuencia, algo *añadido* a la vida del grupo. Así, podemos estar hablando del mandamiento del amor sin atrevernos a analizar las relaciones de amor que el grupo vive. Podemos hablar de la multiplicación de los panes y de los peces y admitir y consentir, con un silencio cómplice, la falta de compartir dentro del grupo. Los catequistas se convierten más en *profesores* de algo que saben que en *profetas* y *guías* de su propio grupo.

En el libro se insiste en que *el grupo de catequesis no es un instrumento para conseguir algo. Es una realidad que se convierte en contenido, en vida, en anuncio, en experiencia viva de vida*. Pero todo ello exige que se tengan en cuenta determinados elementos. No todas las maneras de animar un grupo, por muy científicas que sean, son válidas para que el grupo sea lugar de experiencia eclesial y catequética. Hasta es posible que un grupo marche muy bien, pero no por eso podremos de-

cir que es un grupo en el que se anuncie a Jesús y su mensaje. La finalidad del grupo catequético impone exigencias a su mismo funcionamiento.

Junto a lo que aquí se anuncia, hay que considerar también las experiencias que los miembros del grupo traen de otros grupos. La vida desborda los contornos de la realidad puntual y nos obliga a entablar un diálogo abierto con todo lo que forma parte de la historia personal.

Siguiendo la orientación del Editor del libro *El grupo en catequesis*, hemos preparado esta nueva edición de lo que ya publicamos, revisando y ampliando el contenido. Los cuatro primeros capítulos son nuevos totalmente. Se ha suprimido la parte que en las ediciones anteriores se destinaban al funcionamiento del grupo específico de catequistas. Reconocemos, y el lector lo advertirá, que hay repeticiones o insistencias sobre algunas perspectivas de lo que el grupo de catequesis es, por ejemplo, sobre el concepto de *la historia del grupo*. Se debe esto tanto a la forma cómo el libro ha sido hecho, como a la convicción profunda de que hay cosas que hay que repetir para dejar constancia de su importancia.

La perspectiva de elaboración sigue siendo la misma: *la que nos imponen 105 destinatarios a 105 que nos dirigimos, 105 catequistas de base en etapas de formación inicial*. Pensamos también en aquellos catequistas, numerosos hoy, que no pueden asistir a una escuela de catequistas porque no hay número suficiente de alumnos. Al menos la lectura de materiales como estos les llevarán a *sospechar* que animar un grupo es una tarea, un arte, una suma de muchos detalles donde se juega la libertad y el misterio de la persona y también donde se refleja una manera de iniciación en la comunidad cristiana. En la fe cristiana, el proceso de creer pasa siempre por la experiencia de una relación interpersonal; más aún, el núcleo de contenido del mensaje cristiano es una relación: *la que Dios quiere establecer con cada persona*. No se cree en principios, no se cree en una serie de ideas, no se cree en una ley, no se cree en abs-

tracciones. Se cree en la relación nueva que la persona instaura con el Dios personal en quien cree.

Proclamamos con fuerza que *somos historia de salvación, que la Biblia es historia de salvación*. Ser historia de salvación tiene implicaciones que llegan también al método que empleamos en la catequesis. En el devenir de los acontecimientos de un grupo humano, Dios se fue revelando y se «fue colando» en nuestra historia hasta poder llamarla «historia de salvación» y ser Dios mismo, en su Hijo Jesús de Nazaret, un ciudadano nuestro.

¿Seguirá pasando hoy lo mismo en nuestra historia? ¿Podemos decir que nuestra vida y nuestra historia personal y comunitaria es «historia de salvación»? ¿Tendrá esto alguna implicación en el grupo, lugar de catequesis y de iniciación en el seguimiento de Jesús? Nosotros creemos que sí.



El grupo

1. Perspectiva sobre el grupo entre dos Directorios³ (1971-1997)

- La catequesis de nuestras comunidades cristianas tiene hoy como base de realización *el grupo*. No se habla de *e/ase*, sino de grupo. Por grupos se organizan las catequesis en parroquias, centros juveniles y asociaciones. El grupo es la célula básica en la formación cristiana de numerosos niños, adolescentes, jóvenes y adultos en las iglesias particulares.
- El *Directorio de Catequesis* de 1971 recogió esta noción de grupo, nueva en la época, con estas palabras:

La importancia del grupo crece cada vez más en catequesis.

En la catequesis de niños, el grupo tiene la función de favorecer su educación para la vida social, trátase de niños que siguen juntos las lecciones de catecismo o de aquellos que, reunidos en pequeño número, se dedican a algunas actividades.

Para los adolescentes y los jóvenes el grupo debe considerarse como una necesidad vital. En el grupo, jóvenes y adolescentes se conocen y estimulan.

³ *Directorio General de Pastoral Catequética*, 1971. *Directorio General para la Catequesis*, 1997.

Tratándose de adultos, el grupo puede ser considerado hoy como la condición de una catequesis que se proponga fomentar el sentido de la corresponsabilidad cristiana.

En los grupos que se componen de adolescentes o de adultos, la catequesis asume entonces las características propias de una investigación común.

Esta investigación común consiste en explorar las relaciones y los vínculos que se dan entre el contenido del mensaje cristiano, que es siempre norma de fe y de acción, y las experiencias del grupo.

El catequista debe tomar parte en la investigación común, pero de una manera tal que tenga en el grupo un puesto particular. En efecto, se comporta, en nombre de la Iglesia como testigo del mensaje cristiano, que está a su servicio, comunica con ellos los frutos de su fe madura y ordena con inteligencia la investigación común con vistas al fin que hay que alcanzar.

Este papel de testigo del mensaje no implica necesariamente que el catequista actúe como dirigente del grupo.

El grupo, que en el desempeño de su tarea alcanza un buen nivel de *funcionamiento*, puede ofrecer a sus *miembros* no solamente ocasión de formación religiosa, sino también una magnífica experiencia de vida eclesial.

La catequesis llevada a cabo de esta manera podrá mostrar a los jóvenes que la Iglesia de ningún modo es algo extrínseco a su existencia, sino más bien una gran realidad de la que todos somos responsables, cada uno según su vocación y ministerio.

(*Directorio General de Pastoral Catequética*, 76)

- El lenguaje manifiesta con claridad que estamos en los inicios de un cambio, de una novedad que entra en la acción catequística: el grupo. Eran los primeros pasos que se daban de un modelo de catequesis que dejaba la escuela y se ubicaba casi exclusivamente en la comunidad cristiana. Las corrientes de estudio sobre los grupos que la Psicología realizaba eran asumidas por la Catequética.
- Al introducir el grupo como «unidad de base» de la acción catequética, varios elementos se resituaban:

- El grupo es *necesidad vital* entre los adolescentes y jóvenes.
 - El grupo, para los adultos, es considerado como *condición de una catequesis que se proponga fomentar el sentido de corresponsabilidad*.
 - El catequista puede no ser el animador de grupo, pero será siempre *testigo* de la fe de la comunidad.
 - La metodología varía y se habla de *investigación común* dejando atrás el concepto de catequesis únicamente expositivo.
 - El grupo no sólo es lugar de formación intelectual, sino de *experiencia de vida eclesial*.
- El *Directorio General para la Catequesis* (1997) trata del grupo en el número 159, y el título es *La importancia del grupo*. Ya en el título pone una nota que nos remite al número 76 del Directorio de 1971, anteriormente citado. Esto nos indica que hay una *línea de continuidad*. El texto del número está más elaborado:

El grupo tiene una función importante en los procesos de desarrollo de la persona. Esto vale también para la catequesis: en la de los pequeños porque favorece una buena socialización; en la de los jóvenes para quienes el grupo es casi una necesidad vital en la formación de su personalidad; y en la de los adultos porque promueve un estilo de diálogo, de cooperación y de corresponsabilidad.

El catequista, que participa en la vida del grupo y advierte y valora su dinámica, reconoce y ejerce como cometido primario y específico el de ser, en nombre de la Iglesia, testigo del Evangelio, capaz de comunicar a los demás los frutos de su fe madura y de alentar con inteligencia la búsqueda común.

Además de ser un elemento de aprendizaje, el grupo cristiano está llamado a ser una experiencia de comunidad y una forma de participación en la vida eclesial, encontrando en la más amplia comunidad eucarística su plena manifestación y su meta. Dice Jesús: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos» (Mt 18,20).

- Comparando los dos números de los Directorios de 1971 y de 1997 que hacen mención explícita del grupo en la acción catequística, apreciamos:

- Una continuidad de reflexión sobre la importancia del grupo en la catequesis por dos razones: *aprendizaje y experiencia o participación de la vida eclesial*.
- El grupo no es una «moda» pasajera, sino un *lugar catequético* en el desarrollo del ser *persona madura y cristiano maduro*.
- El catequista *participa en la vida del grupo*; dicho de otra manera, es *grupo*; no es un ser extraño en el grupo. El Directorio de 1997 potencia la presencia del catequista en el grupo como animador del mismo cuando utiliza los verbos: *participa; advierte; valora; reconoce y ejerce ser testigo del Evangelio*.
- El grupo impone una metodología especial que da protagonismo a todos sus miembros por medio de la *búsqueda común*. Esta búsqueda no eclipsa el cometido del catequista de comunicar a los demás los frutos de su fe madura.

2. Conceptos básicos del grupo

- En el mundo de la catequesis la palabra *grupo* es utilizada con mucha frecuencia: formación de grupos, los grupos de confirmación, los grupos de postcomunión, el grupo de catequistas... Cuando pronunciamos la palabra grupo, ¿qué queremos decir? ¿Qué realidad describimos?

2. J. Hoy muchos closes de grupos

- La Psicología nos dice que hay muchas clases de grupos. La palabra *grupo* necesita precisiones. Así podemos enumerar: grupos centrados en las relaciones (*training group*); grupos de encuentro (*grupo basado en la evolución personal*); grupos

de sensibilización (*sensitivity training group*), grupos de tareas (*task-oriented group*), grupos de concientización ya sea sensorial, corporal, expresión, grupos de creatividad, grupos de desarrollo y organización, grupos gestalt... Y otros muchos matices que la Psicología estudia y pone en práctica.

La palabra «grupo» es una realidad muy amplia y compleja si nos atenemos a *las* aportaciones que las ciencias del hombre nos aportan.

- El grupo de catequesis vive los mismos fenómenos de todos los demás grupos humanos. Tiene, ciertamente, características especiales que le vienen del objetivo que le es propio: *el anuncio e iniciación de sus miembros en el seguimiento de Jesús*.
- El grupo de catequesis puede ser identificado como conjunto de personas que se reúnen en un espacio y tiempo con una finalidad formativa religiosa, hasta hacerse discípulos y seguidores de Jesús de Nazaret.

Suele ser común a casi todas las formas de grupo la interacción personal, es decir, la red de influjo entre las personas que forman *el* grupo. A medida que los miembros del grupo se conocen y rompen el miedo y las defensas entre ellos, modifican mejor *los* comportamientos. Del mismo modo, la libertad en el grupo mejora la comunicación y el grupo avanza mejor hacia su objetivo.

2.2. Cuándo podemos hablar de grupo

- No siempre que se da un conjunto de personas que están juntas podemos hablar de grupo. En el metro o en el tren hay personas juntas, y no por eso hablamos de grupo.

Para poder hablar de grupo se tienen que dar estas características:

- Conjunto de personas reunidas,
- en un espacio y tiempo,
- que ese conjunto de personas interactúe entre sí,
- que sus comportamientos se influyan recíprocamente,
- y que exista una cierta conciencia de pertenencia a ese conjunto⁴.

- Se puede dar la circunstancia de que haya personas que pasen por los grupos de catequesis sin lograr tener una experiencia de grupo.

- Un ejemplo que explica bien lo que es la realidad de un grupo: un grupo no es una suma de individuos sin más; si tenemos tres palos / / / podemos decir que hay tres palos, separados, pero si unimos estos tres palos nos da una realidad diferente (o varias realidades): Y, z, **Δ**.

Es lo que ocurre cuando las personas se reúnen: aparece una realidad distinta. Un grupo de «personas inteligentes» o de «políticos», etc., no es un grupo exento de las realidades y fenómenos normales del funcionamiento de grupos. La inteligencia, la política... serán una variable del grupo, pero hay otras variables que condicionan al conjunto y que pueden llegar a impedir que el grupo de «inteligentes» funcione muy bien: la relación, la lucha por el poder, la timidez, los lazos afectivos, las dependencias... Estas variables son causa de los fenómenos propios de los grupos.

Cuando las personas **se** reúnen en grupo aparece una realidad distinta que no es la suma **de** lo que cada uno es o sabe, sino una realidad compleja que resulta de la interacción que se da entre las personas del grupo.

⁴ Ezequiel ANDER-EGG, *Cómo hacer reuniones eficaces*, Editorial CES, Madrid, 2002, p. 28.

2.3. Algunos tipos de grupos según necesidades de la persona

• Nos podemos preguntar a qué se debe la aspiración o tendencia de las personas a formar parte de un grupo. La primera observación es que una misma persona participa a la vez en muchos grupos. Un grupo no agota las aspiraciones de una persona, de ahí que forme parte de varios grupos. Cada grupo ofrece a sus miembros un aspecto concreto de la vida. Un joven que está en el grupo de confirmación es posible que tenga, además, su grupo de deporte, de música, de amigos, de investigación...

la persona forma parte de varios grupos porque intuye que es la manera de satisfacer sus necesidades individuales.

NECESIDADES	RESPUESTA	TIPO DE GRUPO
Amor	Acogida, amistad	Pandilla, amigos
Ser útil	Cualidades, hacer algo, solidaridad	ONG, acción social o humanitaria
Madurar	Encuentro, reflexión, conocimiento, saber, compartir, discernir	Amigos, reflexión, catequesis, terapia...
Felicidad	Diversión, deporte, alegría, sentirse bien	Deportes, tiempo libre, yoga, reflexión, amigos
Creer	Razones para vivir, repuestas últimas, Jesús de Nazaret	Catequesis, Biblia, Teología, reflexión
...
...

- Además, la participación en un grupo posee una *gratificación*: dejar lo habitual y monótono, encontrarse con determinadas personas, escuchar las intervenciones de algún miembro que nos resulta interesante, vital y hasta «maestro de vida» ... He escuchado muchas veces a adultos que dicen: «El grupo es el regalo que me doy en la semana, es mi tiempo, es mi lugar de encuentro con otros. No lo cambio por nada».
- En algunos casos, el grupo se hace «insoportable» y la participación en él supone un «sacrificio». En este supuesto, lo ordinario es abandonarlo. Pero si la participación en grupo es *obligatoria* y no hay posibilidad de abandono, se irá al grupo con una fuerte dosis de «absentismo». Se trata de una presencia física, pero no activa. Esto influirá en los demás miembros del grupo.

2.4. La formación del grupo

- La expresión «formación del grupo» tiene dos sentidos:
 - Un grupo se forma en el *momento* en que se reúnen varias personas para una tarea común. Es una formación de grupo inicial, con un punto de partida en el tiempo.
 - Un grupo «se va formando», se va «estructurando y **madurando**» *continuamente a lo largo del paso del tiempo*, de las reuniones, de la interacción de unos miembros sobre los otros.
- Los criterios de formación inicial de grupos pueden ser muchos: amistad, proximidad geográfica, edad, grado de cultura... Formación del grupo en sentido de «tener consistencia como grupo; ir creciendo y madurando» es un trabajo de días, de reuniones, de diálogo, de tensiones, de esperas...

Lo que más *interviene* en la formación *inicial* de un grupo son las necesidades que la persona tiene. La consolidación posterior del grupo es un proceso largo de interacción.

Principales fenómenos e/e grupo

Un conjunto estructurado de personas en interrelación recíproca y con conciencia de pertenencia hace que se produzcan una serie de fenómenos o procesos que configuran la *vida* de grupo.

1. Cuántos y dónde

- **Cuántos.** Para que un grupo funcione es necesario un conjunto de personas. ¿Cuántas personas se requieren para poder hablar de grupo? Lo ordinario será un mínimo de cinco personas y un máximo de veinte. Por encima o por debajo de estos números los procesos de grupo siguen otra dinámica.
- **Dónde.** El lugar de encuentro del grupo también es importante. Habrá que cuidar: que sea acogedor, ni demasiado grande ni demasiado pequeño; que todos se puedan *ver*; que los ruidos no interrumpan la conversación normal; influye mucho también la iluminación, la ventilación, la ornamentación, la limpieza, la comodidad, la posibilidad de escribir en la pizarra...

2. Interacción

- El inicio de un grupo suele estar marcado por el *miedo*. Un grupo, al comienzo de sus tareas, es siempre un lugar de miedo. Las preguntas subterráneas son: ¿Qué puede pasar aquí? ¿Qué me pasará a mí aquí, en este grupo? ¿Caeré bien? ¿Caeré mal a alguien? ¿Encontraré aquí lo que busco? Poco a poco, los miembros del grupo se darán cuenta de que todos están con las mismas preguntas, con el mismo miedo y que todos buscan más o menos lo mismo: relacionarse con los demás miembros del grupo, satisfacer una necesidad de crecimiento personal.
- Posteriormente, el grupo comenzará a ser *lugar de manifestación* y de verbalización de *sentimientos*. En este momento, la interacción entre los miembros del grupo aumenta: se abren a la admiración (o al rechazo y juicio sobre el otro), descubren el mundo de la otra persona como un universo sorprendente y como una riqueza que merece la pena. Todo esto provoca una: red de relaciones, de cruce de sentimientos, de llamadas a la acción y al cambio, de reorientación de la propia perspectiva de vida... Es la interacción grupal que da paso a una comunicación más profunda y auténtica entre los miembros del grupo, sobre todo si éstos no se sienten juzgados ni descalificados.

Poder verbalizar los propios sentimientos en el grupo y percibir que son acogidos con toda naturalidad es una de las experiencias más gratificantes y movilizadoras de cambios internos personales.

- Por la interacción, la persona llega a conocerse mejor y a conocer mejor a los otros miembros del grupo. Este fenómeno es valorado muy positivamente y lleva al individuo a potenciar su pertenencia al grupo «porque en otros grupos en los que participa no es posible lo que está viviendo en el grupo pequeño».

3. Comunicación

- Cuando hablamos de comunicación⁵ nos referimos a la posibilidad de verbalizar ideas, sentimientos, puntos de vista personales dentro del grupo.

Es corriente escuchar a los catequistas y animadores juzgar la marcha de su grupo por lo que se dice o no se dice en la reunión de grupo, por el silencio o la participación de los miembros del mismo en la discusión de temas propuestos.

- Por *comunicación* en grupo entendemos «la capacidad para hacer común lo que saben o las vivencias que tienen los miembros del grupo, a través de la expresión verbal, que se manifiesta por la palabra verbal, y la no verbal, que se expresa a través de los gestos, actitudes y comportamientos, es decir, por medio del cuerpo»⁶.

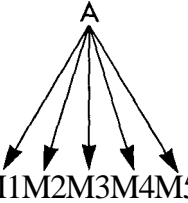

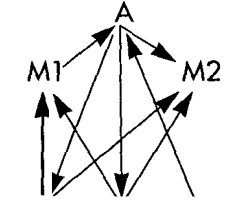
- La comunicación en la vida de los grupos es esencial. Al mismo tiempo, como todas las cosas esenciales de la vida humana, es frágil. Está amenazada siempre por esa red de susceptibilidades secretas: envidias, «piques», incomprensiones, venganzas, malos entendidos, miedos personales, juicios y prejuicios, complejos, etc.

Sin comunicación no es pensable la vida de un grupo. Por la comunicación «hacemos común», «ponemos en común» lo que somos y vivimos.

Los principales estilos de comunicación que se suelen señalar son:

⁵ Para una «cultura básica» sobre la Comunicación y la Catequesis, enviamos a la revista *CATEQUISTAS*, octubre 2002-mayo 2003, sección «Aprender la escucha», dirigida por Jesús GOYENECHEA, y a la sección «Comunicar la Palabra», dirigida por Javier VALIENTE.

⁶ Ezequiel ANDER-EGG, o.c., p. 32.

UNIDIRECCIONAL	BIDIRECCIONAL	PLURIDIRECCIONAL
<p data-bbox="70 114 317 181">la comunicación parte de</p>  <p data-bbox="39 409 332 450">M1 M2 M3 M4 M5</p> <p data-bbox="39 493 332 601">Por lo general no hay retorno de M1, M2, etc., a A</p>	<p data-bbox="386 114 637 181">la comunicación parte de</p>  <p data-bbox="363 409 656 450">M1 M2 M3 M4 M5</p> <p data-bbox="370 493 649 635">Por lo general hay retorno de M1, M2, etc., o A</p>	<p data-bbox="689 114 1002 181">la comunicación parte o llega de</p>  <p data-bbox="721 409 972 450">M1 M2 M3 M4 M5</p> <p data-bbox="689 493 1002 635">Se trata de un ir y venir de comunicación entre todos los miembros del grupo</p>

El proceso de comunicación dentro del grupo se **puede** resumir en estas fases: hablar, entender, entenderse, comulgar.

4. Participación

- La participación en el grupo es proporcional a la interacción y comunicación que se da en él. Participar *de* y *en* un grupo es mucho más que intervenir de palabra en la reflexión o discusión en grupo. *Participar es asumir responsabilidad en las actividades del grupo.*
- George Beales hace este esquema de participación en un grupo.

Área socioafectiva	<ul style="list-style-type: none"> - Da pruebas de solidaridad. - Se muestra moderado. - Aprueba lo que hacen los otros.
Área de las tareas	<ul style="list-style-type: none"> - Ofrece orientación o sugerencias. - Da opiniones. - Da información o hace resúmenes. - Pide información. - Pide opinión. - Pide orientación.
Área afectiva	<ul style="list-style-type: none"> - Desaprueba lo que hacen los demás. - Manifiesta tensión, crea dificultades. - Provoca agresividad o conflictos.

- La participación dentro del grupo tiene, además, mucho que ver con el *estilo de animación* o *de animador* que el grupo tenga.

ESTILO	PARTICIPACIÓN
Autoritario	<ul style="list-style-type: none"> - lo que se realice es obra del animador. - La participación del grupo será poca y su creatividad inexistente: «Lo que haga el animador». - los miembros no se sienten concernidos por la tarea a realizar.
Dejar hacer (<i>/laisser faire</i>)	<ul style="list-style-type: none"> - Amalgama de cosas que responde a impulsos, a los líderes del momento, a las apetencias: me gusta, no me gusta; me apetece, no me apetece. - Se suele llegar a realizaciones banales. - Lo que se comienza es posible que se abandone. - Cada uno que haga lo que quiera, como quiera y cuando quiera.
Cooperativo	<ul style="list-style-type: none"> - Participación de todos, orientada, sostenida.

- Se procura que cada uno se encuentre bien haciendo lo que sabe y aquello en lo que puede rendir y aportar su originalidad.
- Se lleva a cabo lo que se comienza. El animador acostumbra a unir el caminar hacia la tarea programada como objetivo, cuidando también la relación afectiva con cada miembro del grupo. Esta combinación multiplica y potencia la eficacia.

Una aclaración. En la animación de los grupos de catequesis hay que tener en cuenta que el catequista, como animador, no puede prescindir de un dato: el Evangelio y el estilo *evangélico* no es algo que el grupo o él mismo *inventa* o modela a su gusto. El contenido del mensaje, los *valores* del reino de Dios, el modo de hacer el *Reino*, etc., no es algo que animador y grupo puedan consensuar. Todos estos elementos superan al grupo y les *vienen* impuestos desde fuera. En este sentido, el grupo de catequesis no es equiparable a otros grupos donde se puedan dar los miembros del grupo contenido, leyes de funcionamiento, etc.

S. Normas

- El funcionamiento de un grupo humano se ajusta a *normas*. La duración de un grupo podemos decir que depende del respeto que sus miembros tengan a las normas del grupo. Respetar las normas del grupo se convierte en «cuestión vital» o en «fuente de salud» para el mismo.
- Las normas son reglas de juego que se establecen para el funcionamiento del grupo. Estas normas van desde las cosas

más sencillas (lugar de reunión, hora de comenzar la reunión y de terminarla...) a lo que es posible decir o no en el grupo (/0 permitido y lo prohibido). El incumplimiento de estas normas siempre produce «malestar» en las relaciones grupales.

- Clases de normas:

<p>Normas explícitas</p>	<p>- Son las normas que están descritas y escritas. Todos las conocen. Son objetivas y visibles: hora, lugar, vestido de la reunión, silencio, respeto, temas, compromisos con el grupo...</p>
<p>Normas implícitas</p>	<p>- las normas implícitas no están escritas ni descritas. Es aquello que se va haciendo normativo sin estar explicitado. Muchas veces, las normas implícitas dependen de la persona del animador, de lo que éste valora o de lo que le gusta (o del responsable de la institución en la que el grupo funciona, por ejemplo, el párroco). Basta que cambie una persona para que sea posible (o imposible) lo que antes «no se podía ni pensar», o a la inversa. El influjo y la «presencia» de las normas implícitas nos llevan a decir: «No sabemos por dónde nos saltará hoy»; «No sabemos si le caerá bien o mal»; «Esto es mejor no tocarlo porque entonces alguien va a saltar»...</p> <p>las normas implícitas son las que más influyen en el grupo y las que el grupo sabe que existen, pero «no son manejables»; al tocarlas, «se expone uno a ir contra el poder del grupo» o «los gustos del animador» (o de las personas más influyentes del grupo) y eso siempre es «keligroso». De ahí el gran «poder» de as normas implícitas.</p>

- La tendencia o meta a la que hay que aspirar es que en un grupo haya el mínimo «terreno de normas implícitas». El catequista tiende a que en el grupo esté todo claro: *que todos sepan a qué atenerse*.

- A la hora de formular en el cuaderno de grupo las normas de funcionamiento, conviene tener en cuenta:

La realidad	- Que sean normas realistas, que se puedan cumplir, que aporten algo a la marcha del grupo, que no exijan grandes sacrificios a los miembros y les ayuden a potenciar el grupo.
La oportunidad	- Que sean oportunas en cada momento y tengan sentido. Evitar: «Pues yo no sé a qué viene esto». las normas deben potenciar la relación de los miembros y la finalidad del grupo.
La asunción	- De nada valdría tener o darse normas si no son asumidas por los miembros del grupo.

- Es aconsejable explicitar el grado de incumplimiento de las normas que no es tolerable. En algunos grupos se plantea la pregunta: *¿Cuál es el margen de incumplimiento de normas del grupo permitido?* Para evitar conflictos, es bueno que quede claro «el tope» de incumplimiento de las normas del grupo que éste es capaz de tolerar.

El exceso de normas en un grupo entorpece su funcionamiento y hace que el grupo esté más preocupado de cumplir las normas que de realizar su tarea.

6. Objetivos del grupo

- Lo que hace que varias personas se reúnan en grupo es el *objetivo*. Cuando alguien siente urgencia de buscar una respuesta a una necesidad personal y se lanza a formar parte de un grupo *quiere algo, acude a él por algo*.
- Es posible que en un grupo de catequesis el objetivo sea *confirmarse, tener amigos*. Probablemente los objetivos de los miembros del grupo y los del catequista no sean los mismos. Un buen catequista no pondrá como objetivo de su grupo que todos se confirmen, sino que todos caminen en el seguimiento de Jesús.
- Aquí hay ya una primera constatación:

Bajo las mismas palabras no todos los miembros del grupo esperan o buscan lo mismo.

- Al iniciarse un grupo, ya lo largo de la vida de un grupo, es necesario reformular los objetivos y metas hacia las que se camina. Descubriremos con frecuencia que los objetivos personales de algunos miembros y los del grupo no coinciden. La claridad de reformulación evitará desalientos o expresiones como: «Yo creía que aquí perseguíamos tal cosa».
- La experiencia enseña que lo que en un primer momento parecía claro y objetivo común, andando el tiempo se manifiesta como algo imposible de «alcanzar»: los objetivos personales y los del grupo no convergen.
- La vida del grupo y su maduración hacen necesaria una explicitación constante de los objetivos, al menos cada año (y viene bien una revisión de éstos a mitad de año).

Los miembros del grupo se incorporan al mismo con propósitos muy distintos y poseen cualidades y antecedentes muy variados. El que este conjunto de realidades tan diversas llegue a formar un *verdadero* grupo en el que personas muy diferentes puedan sentirse cómodas y lleguen a identificarse con él, depende, en gran parte, de esta fase importantísima que es la elección de objetivos y de la forma en que se realice.

(María RAMÍREZ, *Dinámica de grupos y animación sociocultural*, Marsiega, Madrid 1983.)

7. Los roles

- El grupo está compuesto por personas. En la *vida* del grupo, las personas que lo componen proyectan **sus** características personales. A esto lo llamamos *roles*, o el papel que cada persona desempeña dentro del grupo.

Se han hecho muchos estudios y clasificaciones de los diferentes roles posibles en un grupo? Aquí sólo señalamos algunos principios básicos sobre el fenómeno de los roles en el grupo.

FACILITAN LA VIDA DEL GRUPO

- Personas con *iniciativa, alentadoras*.
- Personas con capacidad de *acción*.
- Personas que saben *opinar, interrogar, informar, resumir, integrar posturas y opiniones*.
- Personas que *saben sobre el tema*.
- Personas que *orientan, conducen el grupo con paciencia, esperan que los otros comprendan, transigen, abren caminos, emplean procedimientos grupales*.

DIFICULTAN LA VIDA DEL GRUPO

- Personas que todo lo *ven negativo, o sólo ven pegas, o tienen miedo a todo, o son indecisas y no sabes a qué atenerte*.
- Personas que quieren *dominar todo y a todos, que lo saben todo, que hablan y no dejan hablar, que se quieren salir siempre con la suya*.
- Personas que *no hay quien les mueva de sus esquemas, que tienen ideas fijas, que saltan a la primera*.
- Personas que se sienten *heridas por nada (todo lo toman como ataque personal o responden atacando a la persona), personas que no respetan las leyes del grupo e imponen su ley...*

No hay que confundir los roles que desempeñan los miembros de un grupo con la personalidad individual de cada uno de ellos. Sin embargo, no cabe duda de que existe una cierta relación entre la estructura de la personalidad y los roles desempeñados en el grupo.

8. Cohesión grupal

- Se entiende por cohesión grupal aquello que mantiene al conjunto de los miembros de un grupo unidos como grupo. Unos lo llaman «atracción hacia el grupo», otros «motivación para permanecer en el grupo».

- Cuando un miembro del grupo dice: «Este es mi rato personal, mi tiempo, el regalo que me doy en la semana», está manifestando la atracción que el grupo le suscita. O cuando alguno exclama: «Estoy deseando que llegue la hora de la reunión para estar con vosotros en el grupo», quiere decir que allí encuentra algo que le llena y le ayuda a madurar.

El grupo, lugar educativo

- La importancia del grupo en catequesis radica en que el grupo es un *lugar educativo* o *lugar de crecimiento personal*. Esta "IZÓN es más grande que muchas de las cosas que escuchamos sobre grupos y reuniones, «una plaga que nos invade».
- Cuando decimos que el grupo es un lugar de crecimiento personal o de maduración estamos señalando una realidad múltiple e importante. No podemos pensar que el grupo es «la salvación» de todo en la catequesis. No. Es más, el grupo plantea muchos interrogantes sobre la praxis catequética. Por ejemplo, ¿cómo es posible que hayan pasado por los grupos de catequesis tantas personas y que no exista más conciencia de comunidad eclesial? ¿Participar en un grupo de catequesis es de por sí tener ya experiencia de grupo? ¿Qué preparación específica para animar un grupo han recibido la mayoría de los catequistas de nuestras parroquias?
- De todas formas, con todas las limitaciones que queramos, *el grupo es un lugar educativo y un lugar de mediación a través del cual la comunidad cristiana anuncia a Jesús e inicia en la experiencia eclesial a los que están interesados por seguir a Jesús como discípulos.*

1. El grupo, lugar de comunicación

- El grupo es un lugar privilegiado para *crear relación y entablar comunicación*. En el grupo, sus miembros tienen la oportunidad de narrar su experiencia, de compartir sus puntos de vista, de ofrecer a los otros su riqueza y su pobreza. Diciendo a los demás lo que cada uno vive, la persona se hace más consciente de su propia realidad. El intento de expresarse es ya un ejercicio y aprendizaje fundamental para el crecimiento y maduración personales. Expresar es dar. El grupo facilita el ámbito en el cual la persona puede vencer las resistencias y los miedos para revelarse al otro.
- El intercambio mutuo enseña, por otra parte, la gran lección de la *escucha*. Verbalizar la vida tiene como contrapartida *acoger y escuchar la vida del otro que se ofrece como don compartido*.
- El grupo abre a sus miembros a un abanico plural de maneras de afrontar la vida y sus problemas. *Ver cómo viven 105 demás, qué razones tiene para tomar opciones* es una riqueza que el grupo proporciona. Algo del misterio que cada persona es, se revela en el grupo para edificación de todos. En el grupo, las personas entran también en contacto con el mundo de los *sentimientos*. La persona no sólo piensa; *la persona siente*.

La pedagogía de grupo fomenta actitudes humanas básicas que son el fundamento de una vida común de fe: escuchar, abrir el oído a los otros, a la realidad, tener palabra propia madurada poco a poco, *descubrir* el misterio que cada persona lleva consigo como don original.

2. El grupo, lugar de libertad

- Aprender a ser libres es uno de los factores más determinantes en la maduración personal. La gran prueba que tiene

que afrontar el pueblo del Éxodo en el relato bíblico, pueblo sacado por Dios de la esclavitud a la libertad, fue la libertad. El pueblo se dio cuenta de que en la «tierra prometida de la libertad» no sabía ser libre, prefería mirar hacia Egipto y echaba de menos los ojos y los puerros de la esclavitud.

- La libertad no es algo aprendido, sino una actitud en la que nos iniciamos poco a poco, algo que hay que conquistar y aprender paso a paso, escogiendo, tomando opciones, superando dificultades, respetando derechos de los otros...

- En el grupo, cada miembro tiene que aprender a respetar y exigirá ser respetado. El respeto no se reduce sólo a «respetar las ideas». Más importante que respetar ideas es el respetar el ritmo de cada persona, su caminar hacia la madurez.

- El respeto que el grupo ofrece tiene la ventaja de que es un respeto basado en la búsqueda de la verdad. En el grupo la persona es respetada, pero al mismo tiempo, es cuestionada en sus principios. «Toma las decisiones personales que desees, pero que sepas que la verdad que nosotros vemos es así», escuchará una y otra vez el miembro del grupo.

- En el grupo, como en la experiencia de los que marchan junto con Jesús, se invita: «Si quieres...», no se obliga. Y, para ser verdaderos, no se silencia la verdad: «El que quiera que tome su realidad, su existencia en la mano, y me siga».

Existen maneras de animar un grupo que no llevan a sus miembros hacia la libertad. Es justo reconocerlo. Se trata de los grupos en los que el animador hace del grupo un «instrumento» para volcar su propia falta de libertad y de madurez. El grupo se convierte, en estos casos, en un refugio del animador. La suerte del grupo depende de los caprichos del animador. Se confunde tanto el grupo con los intereses del animador, que el grupo vive para el animador. Es una «verdadera tragedia» el día en que el animador falta.

3. El grupo, lugar donde pasan cosas⁸

- Una de las grandes aportaciones que el animador del grupo de catequesis pueda hacer a los miembros es *dejar que pasen cosas*.
- Si nos detenemos un poco para analizar nuestro funcionamiento de adultos, observaremos enseguida que existe una tendencia a controlar todo lo que pasa en nuestra vida y a no dejar huecos sueltos de manera que nada nos pueda sorprender, nada pase sin que lo hayamos previsto. Lo que no está previsto, lo que nos sorprende fuera del calendario y de la agenda lo aceptamos malo lo rechazamos y lo negamos: «Dile que no estoy»; «Que hubiera pedido vez antes»; «Lo siento, no existo»; «El caso es que hoy no puedo»; «No sabes lo que me gustaría, pero...». Estos son ejemplos que ilustran bien nuestra resistencia ante lo imprevisto.
- Un grupo es parte de la vida. Hay maneras de animar el grupo que se parecen mucho a los funcionamientos con *agenda y lista de espera* que usamos en la vida. La vida se hace tan compleja que si no la «organizamos poniendo agenda», nos sentimos desconcertados. Hay animadores que no permiten que «pase» en el grupo nada más que lo «programado en el orden del día de la reunión». Todo lo demás, no tiene sitio y está fuera de lugar, por eso mismo no se le deja espacio o no se hace caso cuando «acontece».
- La vida de las personas y de los miembros del grupo no es reductible a programación de despacho. Los sentimientos, la libertad, la vida, la muerte, el dolor, la alegría, la duda, las relaciones personales, el amor... tienen calendario propio. *Dejar que pasen cosas* es aceptar, en la dinámica de la vida del grupo, las preguntas y los hechos que surgen de la libertad de las personas del grupo.

⁸ Ver el capítulo 6 donde se trata más detenidamente este concepto.

- Nos podemos empeñar en que en un grupo «no pase nada más que lo que nosotros queremos que pase». Es un empeño vano. Pasará lo que tiene que pasar, otra cosa será que «no se pueda hablar ni dialogar o reflexionar sobre ello en el grupo». Entonces se estará transmitiendo una gran lección al grupo: *en el grupo de catequesis lo de Jesús no tiene nada que ver con la vida que vivimos. Jesús y la vida son dos cosas diferentes que no se pueden conjugar. Una cosa es mi vida y otra cosa el Evangelio.*

Algunos catequistas se frotan las manos porque en su grupo todo va muy bien, «no pasa nada». Otros, no saben qué hacer porque en el grupo hay «conflictos de relación»... En teoría, un grupo no es mejor que otro porque en él no pasen (o pasen) cosas dolorosas, conflictos... Lo que realmente importa es la solución y el tratamiento que se da a lo que pasa. Cuando en un grupo hay «problemas», como en el grupo de los discípulos de Jesús cuando se enfadaron porque buscaba cada uno los mejores puestos (Le 22,27), lo realmente significativo es la solución que se busca al problema. Hay veces que en un grupo de catequesis se habla de «cosas sublimes» y en él hay muchos problemas relacionales, rivalidades que nadie se atreve a tocar. La vida es una cosa y el mensaje del Evangelio otra, que no tiene nada que ver con la vida.

Admitamos y ejercitemos, eso sí, el sentido de la prudencia que aconseja buscar el espacio y el tiempo oportuno.

4. El grupo, lugar de creatividad

- *A veces* se tiene la idea de que la creatividad es cosa de genios... La persona, por naturaleza, es *creadora*. Es más bien la sociedad, la educación impartida, el conformismo ambiental

los que impiden el espontáneo ejercicio de la creatividad. Una de las tareas del grupo es alentar y favorecer la creatividad, ayudar a sus miembros a redescubrir sus enormes posibilidades.

4.1. *Una definición para anáar por casa*

- Cuando hablamos de creatividad referida al grupo y al grupo de catequesis entendemos sencillamente «dejar salir al exterior sin miedo todo aquello que anida en nuestro interior».
- El grupo, como lugar de libertad y de acogida de la palabra del otro, es una plataforma ideal para que «nazca» todo lo que llevamos en secreto en el misterio de nuestra originalidad personal. Liberar la palabra y dejar que la palabra se pronuncie es el primer grado o paso hacia la creatividad.
- Todos somos más creativos de lo que nos imaginamos. Todos llevamos dentro potencialidades insospechadas que son estimuladas con la escucha y acogida que el otro presta a nuestra palabra y con la escucha y acogida que nosotros prestamos a la palabra provocadora del otro.

4.2. *Observar, mirar, imaginar*

- La pertenencia al grupo, la vida del grupo pide a sus miembros estar atentos a todo lo que es y pasa a nuestro alrededor. **Observar** y mirar lo ordinario, lo rutinario, se convierte en una tarea ardua. Lo normal es pasar por lo *ordinario, también* al escuchar a las personas, como si ya nos lo supiéramos todo, como si nada nuevo hubiera en lo cotidiano ni en las personas cercanas... La observación requiere estar disponibles en cada instante. Es bueno que el animador haga caer a los miembros del grupo en pequeños detalles... En otros momentos invitará al grupo a *imaginar* situaciones, respuestas, soluciones a casos concretos.
- El sentimiento, la emoción y la expresión espontánea son los mejores fundamentos para un proceso educativo creativo.

Bloquea la conducta creativa el *sentirse juzgado*. Cuando el animador (o el grupo) juzga de manera sistemática las intervenciones de sus miembros o las descalifica, se crea una situación de *miedo* o de *saberse juzgado, interpretado*. Desde ese momento, está mutilada la espontaneidad y, con ella, la creatividad. Los miembros del grupo comenzarán a pensar que es más importante «medir las palabras y las ideas» para no ser juzgado que manifestarlas espontáneamente.

4.3. Creatividad, exigencia de la fe

- Hay que reconocer que en la historia de la Iglesia ha habido grandes creyentes que supieron poner en marcha respuestas arriesgadas en favor de los más necesitados de la sociedad. La fe y el Evangelio son creativos y nos lanzan a la creatividad.
- Además de esta creatividad que nace de la vivencia del Evangelio y de la escucha del Espíritu, existe una creatividad sencilla, que consiste en «dar palabra personal a la fe de la Iglesia». La respuesta activa de los catequizandos lleva implícita la formulación de la fe de manera personal. Una formulación que siendo personal no se aparte de la fe de la Iglesia. Compartir en grupo la fe dará ocasión para el estímulo de los creyentes y para las matizaciones oportunas.

El catequista no puede menos de alentar constantemente y favorecer esta actitud creativa en el grupo de catequesis. Dios, a través de toda la historia de la salvación, llama sin cesar a los hombres y mujeres a renovar la creación, a recrearla, sobre todo cambiando el corazón propio, haciendo nueva una manera de mirar...

5. El grupo, ¿lugar de mentira?

5. ., *Así e/e sencillo*

• Me encuentro de paso en Mohernando (Guadalajara), casa de espiritualidad. Hay un grupo de jóvenes de confirmación. Estoy por el campo, paseando con José Miguel. Veo un grupito de seis (una chica y cinco chicos). José Miguel me informa de que son de un grupo de confirmación y están pasando el fin de semana de convivencia. No sé por qué, me surge curiosidad y me acerco a ellos:

—¿De dónde sois?

-Somos «de confirmación» de una parroquia de Madrid.

-Estáis en grupo en este bonito paisaje...

-La verdad es que nos ha mandado el cura a *hacer silencio y hablar con Dios* paseando por el campo...

-Ya. Y os habéis juntado aquí para *charlar entre vosotros*...

-Sí. *Es un rollo el silencio*. Es muy duro... Además tenemos que preparar los cantos de la misa... Tenemos muchas cosas que hacer y que decirnos...

-Este paisaje *habla* mucho. Basta escuchar a las chaparras, a los pájaros, el cielo...

-Te hablará a ti; a mí no me dice nada.

-Ya... Hay «*idiomas* que tenemos que aprenderlos» no sólo el inglés, también el idioma «*silencio*»...

—¿Qué dices?

-Nada. Bueno, lo que has oído. Y que ustedes hagan lo que puedan y se lo pasen bien. Adiós.

Sigo paseando. Veo que vienen dos chicas. Están encendiendo un cigarro:

—A que sois «de confirmación».

-Sí. ¿Cómo lo sabes?

-Se os nota. ¿Y qué estáis haciendo?

-*Silencio y oración por el campo.*

--Os habéis juntado a fumar y charlar un rato, ¿no?

-Sí, es que se aburre uno de tanto silencio. Es más bonito charlar entre nosotras.

—¿Qué tenéis después?

-Comunicar lo que hemos vivido. Y tenemos que llevar algo y expresar con ello lo que hemos orado en el tiempo de silencio.

—¿Qué vais a llevar?

-Yo unas semillas porque...

-**Y** ¿por qué no llevas y presentas a tu amiga y dices que como el silencio te era duro te juntaste a ella y en vez de silencio charlasteis...? Es lo que estás haciendo. Digo yo que sería más sincero llevarla a ella que andar buscando «cosas», porque a la que realmente has buscado ha sido a tu amiga...

-¡Eso no mola!

-Pero esa es la realidad, ¿no? ¿Y para qué vas a llevar semillas e inventarte palabras bonitas si no son verdad, si la verdad de lo que estás haciendo ahora es *que no puedes con el silencio, no sabes rezar y prefieres charlar con tu amiga... y fumarte un cigarrito?*

-Pues es verdad, pero...

-Haz lo que quieras, pero la realidad es la realidad. Tú verás si te engañas o si engañas al personal... Adiós. Que ustedes lo pasen bien.

-Gracias. Oye, no deja de ser un buen consejo.

5.2. *Así de interrogativo*

- Me quedé pensando... Estas dos chicas «saben» lo que tienen que «decir» en grupo para quedar bien... o, sencillamente, para no «chocar».

Saben qué hay que decir en cada momento.

Saben lo que el cura y los compañeros quieren escuchar...

Saben el «rollito» que hay que echar.

Como saben la «lección», no necesitan reflexión, ni entrar dentro de sí, ni hacer silencio.. y escuchar la palabra de su corazón.

Dirán lo aprendido, lo que saben que tienen que decir, lo que saben que cae bien o que el catequista y los demás esperan... Dirán cosas bonitas... pero no dirán ni la verdad ni su verdad.

- La participación en los grupos de confirmación les ha enseñado muy bien el «discurso» que hay que tener en el grupo. Fuera del grupo se habla de la vida..., se vive, se charla y fuma con los amigos. Al llegar al grupo se usa el discurso del grupo..., lo aprendido, no lo vivido. En el grupo no «se habla de la vida» ni «la verdad desnuda»; se comenta lo que «cae bien». En la catequesis (un estilo de catequesis habría que precisar) les ha enseñado lo que tienen que decir, lo que les gusta a los otros escuchar. Pero la real vida, la vida de verdad, esa no está catequizada ni expresada. Para interrogarse.

5.3. *Pistas para profundizar*

- Cuando el acontecimiento de Jesús no toca la existencia concreta, no hay encuentro con el Resucitado, no hay cambio, no hay novedad de vida. El aprendizaje de un «lenguaje religioso» puede ser uno de los grandes impedimentos para la verdadera conversión. Se puede caer en el peligro de creer que «como lo sabemos todo, no necesitamos convertirnos».

- Cuando los catequizandos saben lo que hay que decir, pero las palabras que pronuncian no responden a la verdad vivida, sino que «se acomodan a las circunstancias», nos tendremos que preguntar si nuestro esfuerzo evangelizador ha adoctrinado, pero no ha evangelizado realmente...
- Cuando por miedo a quedarnos solos o a anunciar la dureza de la cruz rebajamos el anuncio, engañamos y nos engañamos.
- Cuando proponemos a los grupos «cosas bonitas» pero los destinatarios no están preparados para «saborear» la propuesta, quemamos etapas, no respondemos a la realidad del destinatario y corremos el riesgo de mantener a los grupos en la superficialidad.
- Cuando los catequistas en la acción catequética «se conforman» con escuchar superficialmente sin planteamiento de preguntas que pongan en situación de tener que callar o «decirse», se crea en el grupo un estilo de lenguaje que no dice nada o dice muy poco porque la vida de las personas no está *afectada* por el Evangelio de Jesús.

(La experiencia) hace que nazcan en el hombre intereses, interrogantes, esperanzas e inquietudes, reflexiones y juicios, que confluyen en un cierto deseo de transformar la existencia. Es tarea de la catequesis procurar que las personas estén atentas a sus experiencias más importantes, ayudarlas a juzgar a la luz del Evangelio las preguntas y necesidades que de estas experiencias brotan, educar al hombre a vivir la vida de un modo nuevo. De esta forma la persona será capaz de comportarse de modo activo y responsable ante el don de Dios (DGC 152).

El principio de «fidelidad a Dios y fidelidad al hombre» lleva a evitar toda contraposición, separación artificial o presunta neutralidad entre método y contenido, afirmando más bien su necesaria correlación e interacción. El catequista reconoce que el método está al servicio de la revelación y de la conversión, y por eso ha de servirse de él. Por otra parte, el catequista sabe que el contenido de la catequesis no es indiferente a cualquier método, sino que exige un proceso de transmisión adecuado a la naturaleza del mensaje, a sus fuentes y lenguajes, a las circunstancias concretas de la comunidad eclesial, a la condición de cada uno de los fieles a los que se dirige la catequesis (DGC168).

6. El grupo, lugar de referencia

- Además de todo lo que se pueda decir sobre los grupos, en la comunidad cristiana, los grupos tienen el *poderde ser referencia de manera de ser creyente hoy*.
- *Ser referencia* quiere decir que los grupos son lugares de aprendizaje y que después, a lo largo de la vida, lo vivido y aprendido en los grupos se convierte en *referencia teórica y práctica* a la que *se acude* para poner en marcha comportamientos y realizaciones de modos de vivir en cristiano. Así es posible escuchar: «En el grupo de catequesis»; «Cuando yo iba a catequesis me dijeron, hacíamos..,».

6.1. Lo dicho en /os grupos

- En un grupo se dicen muchas cosas, se lleva a cabo un programa de temas y se reflexiona en alto los contenidos del programa. Éstos siempre suscitan palabras, opiniones, debates,

síntesis... A esto lo podemos denominar *lo dicho en los grupos*. Es la palabra verbalizada y oída.

6.2. *Lo dicho «sin decir» en los grupos*

- Pero también hay que tener en cuenta *lo dicho «sin decir», sin yerba/izar*. Son los contenidos que se transmiten por los comportamientos, por la forma de animar, por la estructura de funcionamiento... Estas «pequeñas cosas» están cargadas de sentido y de significado. Con sorpresa, podemos encontrarnos un día con intervenciones que nos dicen: «Me he olvidado de todo lo que nos decías en las reuniones de catequesis, pero no puedo olvidar tu comportamiento. Nos decías unas cosas en la reunión, y nada más acabar yo veía que tú te comportabas de tal manera que a mí no me cuadraba lo que nos decías con lo que hacías, con la manera de divertirte que tenías al salir de la catequesis. Todo aquello a mí me chocaba y me decía en secreto: «Aquí hay algo que no va. Esto no puede ser verdad». Se me han olvidado muchas cosas, pero esto no se me ha olvidado».

- El funcionamiento del grupo es también una referencia, una palabra para el futuro; lo que hacemos y cómo lo hacemos está cargado de un contenido, es teoría aprendida día a día, silenciosamente, y por eso no se olvida tan fácilmente, ya que la manera de transmisión no ha sido verbal, sino existencial, callada, no verbal.

6.3. *Aprender a ser creyente en la práctica*

- Durante mucho tiempo, y también en nuestros días, ha existido la preocupación por los «grupos de referencia».

- El problema de fondo por el que existe esta preocupación lo podemos resumir así: «Se aprende a ser creyente en contacto con otros creyentes, viendo los comportamientos de otros creyentes, compartiendo la vida con otros creyentes y viendo

cómo éstos entregan y arriesgan su vida en la realidad del mundo de nuestro hoy».

- La fe nace, crece y se educa en un grupo, en una comunidad concreta. Mientras la fe no es nada más que «grandes palabras» que no son capaces de encarnarse en acciones posibles y visibles, la fe es una quimera y tiene poco de atractiva.

Sólo si *la* comunidad cristiana (o el grupo de catequesis), como consecuencia lógica de su adhesión al Mensaje de la Salvación, vive unas significaciones, unos valores y realiza unos comportamientos específicos, que, con todas las imperfecciones, son signos del Resucitado, será una comunidad de referencia de vida cristiana posible y garantizará el crecimiento en la fe y la plasmación de una manera práctica de existir en cristiano.

6.4. Diversas concreciones de la vida cristiana

- Ninguna de las concreciones de la vida cristiana agota el existir cristiano. La Iglesia, desde siempre, ha admitido dentro de su seno diferentes maneras de vivir el mensaje cristiano: fórmulas de vida religiosa (contemplativos, vida activa...), asociaciones y grupos de seglares... Esto pertenece a la concreción histórica de la vida de la Iglesia.

- El animador del grupo de catequesis, como hemos dicho antes, pone en ejercicio un modelo de vivencia concreta del Evangelio. Es posible que en la comunidad cristiana exista pluralidad de grupos o movimientos. Es aconsejable que la catequesis *acerque a los catequizandos la pluralidad existente en su seno.*

- A este respecto, recuerdo, con alegría y gratitud, a los profesores que tuve en el Instituto Católico de París; ellos mismos eran los primeros en impulsar a los alumnos a otras realidades

tanto intelectuales como celebrativas y asociativas en el entorno en que el Instituto estaba situado. Y no era cuestión de «ir a ver como curiosos» algo que existía al lado, sino de ver y contemplar como «críticos» y «estudiosos» las distintas realidades. Cuando te asomabas así a la realidad eclesial circundante (como crítico y estudioso), se recompensaba con «créditos» válidos en el currículo personal de estudios. Toda una lección. Los catequistas tienen, entre otras, la misión de abrir su grupo a otros grupos, a otras realidades eclesiales para ampliar la reflexión, las posibilidades de compromiso, las maneras de vivir y encarnar el Evangelio. El grupo de catequesis se convierte en plataforma de lanzamiento de otras referencias de vivir el Evangelio.

7. El grupo, lugar de creación de lenguaje

- El grupo es lugar donde se crea un lenguaje. Queremos decir con esto que las palabras que se pronuncian en el grupo van tomando significado *en el contexto del grupo*, en la realidad de las personas que lo componen, en el espacio en que son pronunciadas, en las circunstancias en que aparecen. Es algo que ocurre en todos los grupos, en las familias...
- Las palabras del diccionario cuando son dichas y utilizadas en un grupo no siempre describen lo que el diccionario dice. Cuenta más la realidad del grupo.
- Pero no sólo se crea lenguaje grupal propio, sino que también se crea en el grupo *lenguaje religioso*. La palabra *aliento* significa lo que dice el diccionario, pero en la reflexión del grupo en la proximidad de Pentecostés resulta que puede llegar a significar una realidad religiosa profunda: el aliento de Dios en el momento de la creación, el aliento de Dios hoy en todo lo bueno que vemos en las personas del grupo y de fuera del grupo. Así palabras de la vida ordinaria se transforman en palabras con un hondo contenido religioso como se transforma el pan y

el vino en el sacramento de la Eucaristía en presencia real del Señor Jesús.

- Después de una dinámica en la que se utiliza un espejo es muy posible que ese espejo al pronunciarlo o verlo en el contexto del grupo no nos envíe a lo que el diccionario dice, sino a otra realidad distinta: todo aquello que me ayuda a ver mi propia realidad, aceptarla, tomarla en la mano.
- En este sentido, el grupo con toda su actividad (ya sea de reflexión o de dinámica) es creador de lenguaje.
- Este hecho del grupo como creador de lenguaje religioso es de suma importancia para lo mejor y para lo peor. Unos grupos potencian tanto su «creación de lenguaje» que lo hacen absoluto e intocable. Se convierten en secta, se segregan. No admiten ni reconocen más lenguaje que el que ellos crean. El grupo de catequesis no puede no crear lenguaje y lenguaje religioso. Y esta creación le obliga a vivir en comunión continua con otros grupos, sin absolutizar su lenguaje. Para ello tendrá que estar en constante reflexión y reinterpretación de su lenguaje con las fórmulas de la fe cristiana y de los otros grupos.

8. Captar la pedagogía de grupo

- Ya ha quedado dicho más de una vez que no es suficiente estar en un grupo para tener experiencia de grupo.
- Queremos resumir aquí algunos puntos que nos parecen fundamentales para *captar el fondo de la pedagogía de grupo* en la catequesis. Nos inspiramos en la vivencia del seminario tenido con Jean Pierre Bagot en el Instituto de Pedagogía de París, y que él recogió después en un extraordinario libro publicado en español con el título *Seréis un pueblo libre*⁹.

⁹ NATHANAËL, *Seréis un pueblo libre. Pedagogía de la fe para preadolescentes desde una perspectiva liberadora*, Marova, Madrid, 1980.

B.7. Una hisforia'o

- El catequista tiene que tener en cuenta que en el grupo se escribe, se participa, se elabora una *historia*. Es la historia de grupo la que permite a la persona reconocerse a sí misma, darse identidad y sentirse perteneciente a un colectivo, a una comunidad de creyentes. El grupo es una realidad visible, histórica, referencial. La fe de la persona en el grupo de catequesis no le concierne a ella solamente, sino a muchos sujetos: el catequista, los miembros del grupo, la realidad más amplia en la que el grupo surge... En la historia personal de fe intervienen muchos agentes. Nuestra historia de fe forma parte de una trama histórica en la que hay muchos creyentes que nos precedieron y muchos creyentes que nos «rozaron» y nos influenciaron con su manera de vivir y creer en Jesús.

B.2. Una realidad propia

- El trabajo en grupos es considerado por muchos como un *medio subordinado a un objetivo perseguido por el catequista*. Así hay catequistas que consideran la división en grupos para la catequesis como un medio para *funcionar mejor* al ser menos numerosos. Lo importante, en esta visión de las cosas, es que en pequeños grupos habrá menos indisciplina, más control, más facilidad para explicar las cosas, más oportunidad de llegar al final del programa y de los temas... El buen funcionamiento del grupo, en definitiva, radica en «tener menos problemas de disciplina», «dar mejor el programa». No se tiene en cuenta para nada lo que es la vida propia del grupo como contenido catequético. Esto es lo que hace que muchos catequizandos, después de estar en un grupo de catequesis, no perciban la diferencia entre una clase y el grupo de catequesis.

La vida de grupo no es una tarea *previa* a otra, o *al lado de otra*. Es el *objetivo al que hay que apuntar*, el único objetivo. El esfuerzo fundamental del educador debe tender a que el grupo nazca en verdad, y según todas sus dimensiones, incluidas sus dimensiones religiosas. Este nacimiento no es en manera alguna punto de partida que nos lleva a otra cosa. Es el punto crucial, lo que nos jugamos, el punto de llegada al que constantemente nos dirigimos.

(Seréis un pueblo libre, p. 213.)

8.3. Vivir el grupo

- Hay catequistas que no han tenido la posibilidad de una experiencia positiva de grupo. Algunos creen que con sólo la lectura de teorías sobre el grupo se puede llegar a conocerlo y animar.

Desde luego, la información y conocimiento teórico sobre los grupos es importante, necesaria y, además, ayuda mucho. Pero hay cosas que sólo se entienden si se viven.

- Hay animadores y catequistas que leen mucho sobre los grupos y el saber les lleva a «dominar» mejor al grupo, a «controlar» mejor lo que pasa en el grupo. Me ha ocurrido encontrarme con animadores y catequistas que van a los cursillos y se ponen a la defensiva. Ven, pero a ellos que nadie les pida nada. Están en la barrera («yo sólo vengo a ver; a mí no me saques ha hacer dinámicas»); lo suyo es tomar notas para después «hacer lo que ven hacer y ellos se resisten a hacer». Entonces, cuando hagan con otros lo que han visto desde la barrera, sí que pedirán a éstos justo lo que ellos se negaron a hacer...

8.4. La mediación

- En el grupo, el catequista tiene una función de *mediación*. En la vida del grupo, el animador catequista tiene la tarea de permitir la evolución del grupo. En catequesis, es imposible la idea de la no directividad absoluta. El animador tiene una palabra que anunciar, una meta que proponer, un significado que dar a lo que pasa, una lectura que hacer de los acontecimientos a partir de la palabra, hechos y vida de Jesús. y todo esto porque es catequista, anunciador de un Mensaje de Jesús que le concierne a él personalmente y a todos los que como él quieren seguir a Jesús.
- La mediación que el adulto (animador o catequista) aporta al grupo proviene de la *distancia*, es decir, de la experiencia, o, si se quiere, de la madurez humana y religiosa que él tiene y el grupo no tiene.

Nada más ilusorio que la creencia de ciertos adultos y catequistas o de ciertos mayores, persuadidos de que están *en el mismo plano* que los miembros de su grupo con los que trabajan y se reúnen. La realidad es que son diferentes y es la diferencia la que les permite ejercer una *mediación*. Son diferentes y necesitan aceptar también que realmente lo son. No viven la historia del grupo de la misma manera que los miembros del grupo. Sus reacciones no son las mismas, su manera de comprender es otra. No tienen por qué imponer su pensamiento. Tienen que compartirlo. Haciéndolo así, *median y abren al grupo a posibilidades que ni había pensado*.

- La mediación no se acaba en «dar sentido a lo que se vive», sino en poner al grupo en contacto con otros grupos, con otras realidades. El animador permite que el grupo se asome a otros horizontes más allá del propio grupo. Hay problemas de relación o de intriga o de poder que se dan exactamente igual en el grupo de catequesis que en otros grupos. El animador *media* entre su grupo y otros grupos y así relativiza y ayuda a profundizar lo que el grupo vive.

- La principal *mediación* del catequista en su grupo es la de facilitarle la lectura creyente de lo que le pasa y de lo que vive como grupo.

El animador del grupo

- En las páginas precedentes se han hecho alusiones constantes no sólo al grupo, sino al animador del grupo, al catequista. Es difícil hablar del grupo sin referencia explícita al animador.
- En este apartado queremos recoger las ideas básicas de todo animador de grupo. Ser buen catequista implica ser un buen animador de grupo. Es cierto que no todo buen animador de grupo es catequista, pero todo catequista tiene que ser buen animador de grupo si quiere ser buen catequista.

1. Animar y saber

- Comenzamos con una pequeña distinción entre *animar* y *saber*. Son dos verbos que pueden estar encarnados en una persona o no. Hay personas que *saben mucho* y son unos pésimos animadores. «No pueden con los chicos», «no pueden con el grupo», decimos de ellos. Tienen una dificultad grande de trato y una incapacidad para estar al frente de un grupo. Igualmente nos encontramos con personas que llevan divinamente un grupo sin haber realizado cursos especiales de animación de grupos. Se dejan llevar por la intuición o por el sentido común. La realidad es que el grupo se lo pasa muy bien y funciona a la perfección. También se da el caso de animadores extraordinarios de grupo que se detienen ahí, porque no tienen

una fe que proponer. Un buencatequista, para llevar bien su grupo, necesita ser animador. Un animador puede llevar muy bien al grupo sin plantearle propuesta de fe. Ser catequista es ser algo más que animador.

- Cuando hablamos de animador catequista pensamos en una persona que *sabe* lo básico del mensaje de Jesús y *tiene capacidad* para animar un grupo.
- El *Directorio General para la Catequesis* al hablar de la formación de los catequistas dice:

«La formación trata de capacitar a los catequistas para transmitir el Evangelio a los que desean seguir a Jesucristo. La finalidad de la formación busca, por tanto, que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación: "La cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y *habilidad* de comunicar el mensaje evangélico". *¡...!* Lo que ésta (la formación de catequistas) persigue, en efecto, no es otra cosa que lograr que el catequista pueda animar eficazmente un itinerario catequético en el que, mediante las necesarias etapas: anuncie a Jesucristo; dé a conocer su vida, enmarcándola en el conjunto de la Historia de la salvación; explique su misterio de Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros; y ayude/finalmente, al catecúmeno o al catequizando a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación» (n. 235).

2. El animador

- El lector es consciente de que hablamos de animador y que al mismo tiempo nos estamos refiriendo al catequista, aunque estas dos palabras no sean sinónimas.
- Animador es la persona que en el grupo tiene la tarea de cohesionarlo, impulsarlo, ayudarlo a caminar. El animador es el que da «alma» al grupo, o el que permite una mejor circulación de todo aquello que anima y habita a los miembros del grupo.

- El catequista, además de las funciones propias de todo animador, tiene la de proponer en el grupo la fe de la comunidad cristiana y abrir al grupo y a cada miembro del mismo a entablar una relación personal con Dios. La fidelidad al Evangelio le exigirá también fidelidad a la realidad de las personas que forman el grupo.

En una encuesta realizada entre jóvenes de 16 a 20 años, salió como característica que más apreciaban en los animadores: la *apertura* (disponibilidad, interés por las cosas nuevas, tolerancia); la *capacidad para el diálogo y la comunicación* (acogida, comprensión, intercambio).

- El animador aprende a ser animador en la realización de la animación. Animar el grupo se convierte en «taller» de aprendizaje continuo para el animador. Ello implica que el animador revise su acción y esté dispuesto a modificar comportamientos. Conocer cómo actúa para reconocerse y modificar lo que sea preciso.

3. La animación

- Cuando hablamos de animación entendemos: *un estilo específico de realizar el anuncio de Jesús que promueve en cada persona y en el grupo la alegría de vivir y el coraje de esperar un mundo mejor.*
- Detrás de esta descripción de animación hay que descubrir estos conceptos:
 - *Confianza* en la persona del otro y en sus fuerzas de vivir y de afrontar la vida.
 - *Protagonismo* que cada persona tiene en su propia construcción como persona y como creyente. Nadie cree por

nadie. Nadie dicta a nadie qué persona tiene que ser. Animar no es imponer, sino ayudar a descubrir al otro lo que tiene que ser y está llamado por Dios a ser. Es una falsa animación aquella que sustituye o impone al otro formas de ser.

- *Amor educativo.* Lo que realmente impulsa y nos hace crecer es el amor. Ser amados y sabernos amados es el mejor motor que lleva a la persona a desarrollar todas las energías que tiene dentro de sí.
- *Apertura y visión positiva no sólo de la persona sino de la realidad.* Esto implica aceptación de la realidad que existe, del momento en el que el joven se encuentra, y esperanza de cambio y de nuevas metas que se irán recorriendo paso a paso.
- *Presencia activa.* En todo lo que es educativo la presencia del animador, del adulto, es irremplazable. Por la presencia se pueden entablar lazos de relación y calidad de encuentro humano.

4. Algunos modelos básicos de animación

- Son clásicos ya tres modelos de animación: autoritario, dejar-hacer, democrático o cooperativo. La clasificación se puede ampliar en la medida en que se den combinaciones, mezclas, matizaciones o acentuaciones de algunos elementos.
- Preferimos mantenernos, por sencillez, en la descripción de los tres modelos clásicos.

AUTORITARIO	DEJAR-HACER	DEMOCRÁTICO
<p>- <i>Impositivo</i> (lo suyo y de la forma que ellos dicen).</p> <p>- Dogmático (las cosas son así y no hay vuelta de hoja ni matices, «porque lo digo yo»).</p> <p>- <i>Ordeno y mando</i> (la realidad personal no cuenta; cuenta la eficacia, el rendimiento, conseguir el objetivo caiga quien caiga).</p> <p>- <i>Sin explicaciones</i> (no hay que dar explicaciones, el silencio es su arma, cuanto menos sepa la gente, mejor, los otros no tienen por qué recibir explicaciones, basta que lo sepa el «jefe»).</p> <p>- <i>Manipulador</i>. Se manipula al otro como sea (unas veces con halagos y paternalismo; otras de manera sucia y subterránea. No hay norma fija. la única norma es el querer y el pensamiento del que manda).</p>	<p>- <i>Demagógico</i>. lo que cuenta es no tener problemas, que la gente hable bien de él. Se puede hacer lo que se quiera con tal de que el animador «caiga bien y se hable bien de él».</p> <p>- <i>Todo vale, todo está bien, todo es bueno</i>. Postura de algunos animadores que dejan hacer todo porque «no hay problemas», todos son buenos, ¿para qué vamos a exigir?</p> <p>- <i>Todos somos iguales</i>. el animador repite constantemente que todos somos iguales en el grupo, que «nadie le considere más que los demás». El animador se «rebaja» hasta diluirse como uno de tantos.</p> <p>- <i>Da lo mismo</i>. En el grupo todo da lo mismo, no se va a ningún sitio, no se pretende ningún objetivo; el grupo acaba sin rumbo.</p>	<p>- <i>Cercanía y distancia</i>. El animador se hace cercano, pero mantiene la «distancia» que le da la experiencia, el saber, la madurez alcanzada. Es justamente esta distancia la que le da credenciales para aportar algo más, algo original al grupo. El buen trato, la cogida y el respeto no están reñidos con el «plus» que el animador tiene ya sea por edad, saber, experiencia...</p> <p>- <i>Suma, potencia</i>. El animador tiene en cuenta la realidad y riqueza de cada miembro y ayuda a «sumar», «aunar» la riqueza de cada uno hacia el objetivo. Distribuye trabajo y tareas de acuerdo a la realidad de las personas.</p> <p>- <i>Ayuda a discernir</i> lo que es bueno para el grupo y lo que le aleja de sus objetivos.</p>

5. Actitudes del animador en el grupo

- Llegar a conseguir una buena animación en el grupo de catequesis exige al catequista una serie de *actitudes* que hay que cultivar:
 - *Atención, observación*: de las personas, de los detalles, de los acontecimientos.
 - *Escucha*: del grupo, de cada persona, de sus propias palabras.
 - *Valoración*: sobre todo de lo positivo que ve en las personas, en el grupo.
 - *Tranquilidad*: para ser protagonista de lo que pase en el grupo. La tranquilidad serena y da seguridad al grupo.
 - *Previsión*: de lo que el grupo necesita.
 - *Reflexión*: para juzgar y descubrir el porqué de las cosas.
 - *Cercanía*: a cada persona, al grupo de manera que puedan decir «es muy cercano, da gusto con este animador». (pero sin meterse donde no le llaman, ni querer estar enterado de todo, ni sonsacar todo... Quien lo quiere saber todo y no soporta «los pequeños secretos» de los miembros del grupo, está indicando así su inseguridad.)
 - *Aprendizaje*: siempre tiene algo que aprender.
 - *Respeto y prudencia*: para no hablar ni decir nada que hiera al grupo, a los que han hablado en grupo.
 - *Espera y esperanza*: darse tiempo y dar tiempo al otro y al grupo. Ver más lo bueno que lo malo.

6. Funciones del animador

- Las funciones o tareas que el animador tiene en un grupo las hemos ido señalando a lo largo de esta parte. Aquí las resumimos en un cuadro para que los lectores tengan una síntesis de todas ellas.

FUNCIONES	EXPLICACIÓN
<i>Información</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Hacer circular información en el grupo, no monopolizarla.
<i>Comunicación</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Facilitar la comunicación entre los miembros del grupo como uno de los elementos indispensables para que el grupo marche bien. - Resolver y solucionar todo aquello que dificulta la buena comunicación y el conocimiento de los miembros del grupo.
<i>Participación</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Permitir que todos los miembros del grupo colaboren y participen en las tareas del mismo. Deberá frenar a algunos y alentar a otros. El mismo deberá participar sólo en aquello que le es propio y a lo que los demás no llegan.
<i>Motivación</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Presentar los temas, las actividades del grupo con viveza, como algo que ayuda al grupo a crecer. - Leer en profundidad los acontecimientos del grupo. - Crear y abrir al grupo a nuevos horizontes, a una nueva realidad. - Tener palabras de aliento y de superación en los momentos «bajos» de la vida del grupo.
<i>Orientación</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Mantener al grupo orientado hacia los objetivos y metas que se ha trazado. - Situarle en postura de reflexión y de discernimiento cuando el grupo «se duerma» o abandone el camino verdadero.
<i>Apoyo</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Facilitar al grupo los elementos de reflexión, de métodos, de técnicas, de dinámicas... necesarios para conseguir los objetivos.
<i>Evaluación</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Proponer momentos y pistas de evaluación para que el grupo se reoriente sistemáticamente, analice su trayectoria, introduzca variaciones, etc., siempre teniendo en cuenta las necesidades de los miembros y la finalidad del grupo.

7. Abierto a lo humano

- El título de este apartado puede parecer fuera de sitio. Pero estamos hablando del animador en cuanto que, además, es catequista. El documento *El Catequista y su formación*¹¹ dice: «El catequista no es un ser aislado que transmite una tradición muerta. Para transmitir el Evangelio, que es interpelación actual al hombre, necesita estar abierto a los problemas y deseos del *hombre* y del *entorno social* en que vive.

»La apertura a lo humano es una exigencia del Espíritu ya que es Él "quien hace discernir los signos de los tiempos -signos de Dios- que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia" (EN 75).

»Enraizado en su ambiente, el catequista comparte "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo" (GS 1) Y se compromete con ellos. Precisamente es esta sensibilidad para lo humano la que hace que su palabra catequizadora pueda echar raíces en los intereses profundos del hombre e iluminar las situaciones humanas más acuciantes, promoviendo una respuesta viva al Evangelio. Su propio testimonio de compromiso social, compatible con su dedicación a la catequesis, tiene -ante los catequizandos- un valor educativo muy importante».

- El catequista mantiene una postura de sensibilidad y de simpatía por todo lo verdaderamente humano y humanizante.
- Desde la visión cristiana de la Pascua de Resurrección no es posible «andar por la vida» viendo sólo lo negativo y cómo todo va muy mal. En el mundo en el que evangelizamos y catequizamos, como en el pasaje bíblico (Mt 13,25), hay trigo y cizaña. Las dos realidades se mezclan y crecen juntas. La fuerza de la Resurrección nos da la certeza de que al final el trigo será recogido en los graneros del Señor del reino.

¹¹ Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, Edice, Madrid, 1985, nn. 75-76.

8. Sentido común

- Es posible que algunos lectores piensen que es imposible ser animador o catequista. Resulta difícil tener tantas cosas en la cabeza, tantos detalles.

La apreciación puede ser justa. Pero la respuesta también es sencilla.

Para ser animador y catequista, lo básico es tener *sentido común*.

- Cualquier profesión o trabajo en los múltiples sectores de la vida, cuando nos ponemos a describirlos, parecen inalcanzables... Después uno se da cuenta de que no es así.
- Ser animador y catequista es posible, es factible. Muchos son buenos animadores y buenos catequistas. Están siempre aprendiendo, pero eso no niega el que ya saben muchas cosas que ponen en práctica en la animación concreta del grupo. Además, la animación de grupos no es distinto de la vida que llevamos. Participamos en muchos núcleos grupales (familia, trabajo, escuela...). Cada uno de ellos nos proporciona grados de experiencia para la animación de los grupos.

Un animador no es, por supuesto, un hombre-orquesta capaz de conducir todas las actividades. Es preciso, sin embargo, que haya una formación general y polivalente que pueda permitirle asumir ciertas realizaciones; pero es bueno también que posea él mismo una competencia muy profunda en ciertos dominios. Es aquí donde la complementaridad de un equipo puede ser benéfica, si cada animador posee una serie de competencias y de cualidades que se interpenetran, se yuxtaponen, se adicionan e incluso se multiplican.

(E. Limbos, *El animador y el grupo de jóvenes*, Oriens, Madrid, 1975.)

Sugerencia bibliográfica

Edouard LIMBOS, *El animador y el grupo de jóvenes*; Oriens, Madrid, 1975.

Libro antiguo, pero siempre es interesante y actual su lectura.

Alfonso LÓPEZ CABALLERO, *Cómo dirigir grupos con eficacia*; Editorial CCS, Madrid, 2002⁵.

Libro que no trata específicamente del animador, pero está hablando continuamente de él. Es un breve tratado de dirección de los grupos interesante. Va mucho más allá de lo que el catequista necesitará. Es buena su lectura.

Ezequiel ANDER-EGG, *Cómo hacer reuniones eficaces*; Editorial CCS, Madrid, 2002.

Libro sencillo, breve, conciso que evita lecturas de muchos libros y lo que ellos nos darían, el autor nos lo presenta resumido. Aconsejable su lectura por la precisión, brevedad y claridad. Desde la reunión el autor nos habla de lo esencial de los grupos y del animador.

Además: revista *CATEQUISTAS*; nn. 142-149 (octubre 2002-Mayo 2003); las secciones: «Aprender la escucha» (redactada por Jesús Goyenechea); «Comunicar la Palabra» (redactada por Javier Valiente).

El grupo, un ser vivo

1. El grupo, algo más que organización

- Las catequesis que funcionan en las parroquias y en las comunidades cristianas están organizadas por grupos. Si no se forman grupos, parece que no se puede hacer catequesis. Hay una pregunta que me gustaría hacer a cada animador: *¿Por qué habéis hecho grupos en vuestra parroquia?* Seguramente que las respuestas serían muy variadas. Pienso que abundarían aquellas con referencia al mejor funcionamiento que ofrece la distribución en grupos.
- *El grupo es un ser vivo.* Dentro de él existe una vida original e irrepetible que es preciso descubrir y tener en cuenta. *Si el grupo sólo es organización para que la catequesis funcione mejor, estaremos impidiendo muchas posibilidades de educación en la fe que facilita la vida del grupo.*

2. Facilitar la vida del grupo

- La vida necesita unas condiciones mínimas para crecer y desarrollarse. Si no cuidamos la vida, es fácil que se marchite. Lo mismo pasa con el grupo. Tiene una vida que hay que cultivar día tras día.

- Acoger la vida es esencial. Al hablar de acoger al grupo, pienso en esa mezcla de cariño, confianza y libertad que el catequista ofrece a su grupo; pienso en ese acto de fe en el grupo que tiene que hacer al inicio del camino y repetirlo cada día, sobre todo cuando parece que el grupo va mal. Acoger al grupo es creer que no sólo se va a trabajar mejor porque somos pocos, sino que algo nuevo comienza allí en el grupo, distinto de mi vida, pero no ajeno a mi vida. Cada uno con su vida va a influir en la vida del grupo.

2. ., Estar pendiente del grupo

- Lo mejor para entender lo que quiero decir es pensar, por un momento, en la madre que está pendiente del recién nacido. Aunque éste no hable, la madre entiende la vida de su hijo, y la entiende cada vez más a medida que está pendiente de él.
- En el grupo, el animador puede estar pendiente de que los miembros hagan cosas, o de que todo vaya bien. Ya es un nivel de atención al grupo. Pero la vida de grupo va más allá. Hay otros detalles que indican las luchas internas entre los miembros del grupo que crean malestar; o los problemas personales que quitan las ganas de todo, hasta de estar en el grupo. Estar pendientes del grupo es descubrir los diversos niveles en que la vida se manifiesta y ayudar a que esa vida sea una experiencia honda de fe.
- Estar pendiente del grupo es distinto de estar pendiente de cada miembro. No son dos cosas completamente distintas. Pero la vida del grupo es distinta de la vida de cada miembro, aunque esté íntimamente influenciada por la vida de cada persona que lo compone.

2.2. Dejar que la vida surja

- Hay padres que no dejan a sus hijos ser lo que quieren ser y tienen derecho a ser. Les imponen una vida, les hacen de una

manera a fuerza de presión. No les preguntan: «¿Qué es lo que quieres ser?». Más bien les dicen: «No quiero que seas tal cosa». También hay animadores que se comportan de la misma manera: *mandan e imponen una manera de ser en el grupo o ni mandan ni hacen nada y allí todo es desorden. Los buenos catequistas y animadores facilitan que la vida del grupo vaya surgiendo y haciéndose.*

- Lo mejor es dejar que la vida surja con toda la fuerza de su bondad y con el peso del egoísmo que todos portamos. La tarea del animador será la de podar y guiar los brotes de novedad que buscan la luz. Otras veces tendrá que esperar. El crecer tiene sus momentos y su hora. Hay que dejar que surja la vida. Aunque tarde, no faltará a la cita.

3. Dar la palabra

- Para medir la vida que es posible que brote en un grupo, basta con saber qué palabras son posibles, qué se puede decir en el grupo. El animador, lo quiera o no, impone siempre *unos controles* en el grupo. Muchas veces hemos encontrado a personas que dicen: «Si digo esto en el grupo, me matan»; «En el grupo esto no lo puedo decir». Son expresiones que indican los controles que el animador (o algunos miembros del grupo) imponen a los demás.

- Los controles en un grupo seleccionan o dictan lo que se puede decir y lo que hay que callar. Con frecuencia, son las cosas más importantes y más personales para el individuo las que no se pueden decir, las que se hacen «insoportables de oír». En las cosas que más nos afectan es donde ponemos primero los controles a los demás. Así el grupo se ve frenado porque hay palabras que no se pueden pronunciar en el grupo: *Hay algo que no puede nacer dentro de él.*

- Tener palabra o no tener palabra en el grupo es síntoma de la vida que el grupo puede vivir, acoger y expresar. Ordinaria-

mente la vida la expresamos las personas por medio de la palabra, sea de la manera que sea: escrita, verbal, no verbal. Pero palabra. Cuando la ley que impera en el grupo es la del silencio, la de guardarse, la de no hablar de lo que verdaderamente nos afecta, la de hablar porque hay que hablar, no porque podemos decir lo que queremos..., quiere decir que algo está muerto de raíz en el grupo. Un grupo de catequesis donde los miembros se digan: «¿Cómo vaya decir yo esto delante del catequista?», no puede crecer.

4. Factores que favorecen la vida del grupo

- *Comunicación:* No sólo de cosas y de temas, sino de la propia vida y de los problemas personales. Sin palabra personal de los miembros del grupo, éste no puede crecer. La vida de un grupo se mide por la palabra personal que es posible pronunciar.
- *Conflictos:* Tenemos las personas una cierta tendencia a defendernos del conflicto, a evitar los conflictos... ¡por algo será! Quizá por la experiencia de que se pasa mal. Así hay animadores que intentan crear una *paz sin conflictos*. ¡Que no pase nada!, sería la consigna. El principio fundamental que conviene poner en práctica es: *No pasa nada porque pase algo*. Es normal, es humano que pase algo cuando las personas se reúnen. No todos pensamos lo mismo, ni tenemos los mismos gustos... *Lo inhumano es que no afrontemos lo que pasa. El conflicto es algo que entra dentro de la vida humana y de la vida de los grupos y no podemos hacer abstracción de él.* El conflicto nos hace madurar y consolida al grupo, si éste no tiene miedo de resolverlo con tranquilidad. Si miramos la historia de salvación, veremos que *Dios se ha ido revelando en medio de una cadena de conflictos humanos de todas las e/ases*. No sólo de conflictos humanos, sino de conflictos entre Él y sus elegidos: los que componían el pueblo de Dios, los que Dios había elegido.

- *Dejar crecer a las personas y al grupo:* Hay animadores que no se dan cuenta de que el tiempo pasa y las personas crecen. Se empeñan en tratar al grupo y a las personas como si no pasara el tiempo, les fijan o estancan en el momento primero en que se conocieron. Llega así un día en que los miembros del grupo no se sienten *valorados*, sienten que no se les deja crecer, que no se les toma en cuenta y comienzan a cerrarse. *Que ellos crezcan y que yo disminuya* es siempre un principio de mutua maduración. Para que alguien pueda crecer hay que dejarle sitio. Eliminando al otro, ahogando al otro, es imposible la *vida*.

- *La historia del grupo:* La *vida* es historia. Lo que pasa en un grupo, lo que se dice en el grupo, lo que el grupo hace, eso es la historia del grupo. Por la historia del grupo y en la historia del grupo Dios se cuela hasta nuestra historia personal y nos habla.

- *Relacionar el grupo con otros grupos:* Una de las funciones del animador es posibilitar a los miembros otras experiencias, otras maneras de *vivir* para que ellos confronten y comparen su *vida* con otras personas. Los seres humanos necesitamos conocer otras formas de hacer la *vida* personal para darnos razones de *vivir*. Esto pertenece a algo muy íntimo de la persona humana.

- No te desanimes si *ves* que aún no es el ser *vivo* que tú sueñas. A *veces* las personas necesitamos mucho tiempo para iniciar el camino de la *vida*. Tenemos que tantear antes las mil posibilidades que existen hasta que nos decidimos por una, la nuestra. También esto puede ser *verdad* en tu grupo. Pero hoy sabes que se tienen que dar unas características para que podamos hablar de un grupo *vivo*.

Pistas de reflexión

- O Cuando piensas en el grupo que animas, ¿qué preocupación es la que primero te viene a la cabeza y al corazón?
- O Podrías distinguir entre estas dos expresiones: ¿qué pasa en el grupo, qué hacer en el grupo?
- O ¿Qué cosas aceptas del grupo y qué cosas no soportas de él?
- O También a Dios le costó formar el grupo de Israel. Recuerda lo que pasa después del paso del Mar Rojo. y a Jesús de Nazaret, hacer un grupo de 12 personas, también le costó, cfr. Lc 22, 24 Yss.
- O ¿En qué notas que tu grupo es un ser vivo?

Lo que pasa en el grupo

1. «No entiendo lo que pasa»

• «... *No sé lo que pasa en mi grupo ahora. Antes todo iba bien. Pero ahora da miedo: allí no habla nadie; la gente tiene sólo ganas de reírse y de hacer jaleo. Yo creí que era más fácil llevar un grupo, pero me doy cuenta de que no es tan fácil. Me parece que lo vaya dejar; me complica mucho la vida.*» Esta experiencia la *padecen* muchos catequistas. Al principio todo iba bien, pero llega un momento en que todo cambia. Algunos catequistas optan por *dejar de ser animadores* y hacerse uno más del grupo; otros prefieren *dejar de ser catequistas*, al no soportar lo que pasa en el grupo.

• Catequista: lo normal es que sucedan cambios en el grupo. De la misma manera que los seres vivos tenemos cambios y «etapas» de crecimiento, también el grupo las tiene. Es un buen síntoma. Sólo se te pide que reconozcas esta realidad y las cultives. Más aún, en las etapas de crecimiento de las personas hay unas que son tranquilas, otras son más «desconcertantes», como la adolescencia. Lo mismo sucede en los grupos. No vamos a tratar aquí de las etapas de maduración de un grupo. Nos referiremos a algo más general: «a lo que pasa» o acontece en un grupo.

2. Descubrir lo que pasa

2.1. *Lucha por el poder*

- Todas las personas tenemos ganas de *mandar*. Para mandar hay que tener un puesto de poder. Desde abajo se manda poco. En los grupos, también en el tuyo aunque no lo creas, hay rivalidades y «lucha por el poder» para influir y mandar en el grupo. La *lucha* tiene muchos matices y en cada grupo una originalidad. Lo que el animador tiene que saber es que, lo quiera o no, él representa el *poder en el grupo*. El animador reparte también poder: «sus amiguitos», aquellos a los que siempre ríe o aplaude lo que dicen... Es fácil que muchas de las quejas de catequistas sobre su grupo sean causadas por ellos mismos ante la forma en que ejercen el poder en el grupo. La «indisciplina» en el grupo puede ser una manifestación de que el catequista manda mucho, hace poco caso, habla mucho, concede «favores» y «privilegios» a unos y olvida a otros... El grupo se cansa del poder del animador y de la manera que tiene de ejercerlo y por eso «se rebela» contra él y le «ataca» con indisciplina.

2.2. *Las relaciones*

- La vida del grupo es un tejido muy sutil, hecho del entramado de relaciones entre los miembros del grupo. Aquí de nuevo el animador catequista no es un miembro más. Es un miembro que ejerce mayor influencia. Se puede dar el caso de que el enfado entre dos miembros del grupo tenga una repercusión en la vida del grupo por el silencio que estos dos miembros hacen en la reunión. A veces se forman subgrupos dentro del grupo y, en el fondo, lo que existe es una lucha entre dos bandos. Las relaciones entre los miembros del grupo es una de las fuentes más ricas y más difíciles de percibir en la vida del grupo. Si el catequista se pone en un bando, el otro se distanciará y le «declarará la guerra».

- El catequista que está atento a las relaciones que existen entre los componentes del grupo detectará muchas cosas que ocurren. Hay que tener en cuenta que las relaciones interpersonales son siempre «terreno» delicado. Exigen tiempo y paciencia, disculpas y perdón. No se puede pensar que se soluciona todo de golpe. No es raro que las relaciones, sobre todo las malas relaciones o las relaciones mal interpretadas, dejen huellas que parecía que se habían borrado, pero que vuelven a brotar cuando menos lo esperas. Hay personas que dicen en su interior: «¡Ya te espero!»; «La próxima vez vas a saber quién soy yo». En este camino de crear unas buenas relaciones hay mucho trabajo que hacer, casi siempre sin reglas fijas.

2.3. *Los objetivos*

- Participar en un grupo indica que los miembros tienen un punto de mira común y están atraídos por unos objetivos semejantes. Lo que pasa, en la práctica, es que siempre hay *matices diferentes*. Todos caminan hacia la misma meta, pero cada uno *desde su historia personal*. De ahí las diferencias. A medida que el grupo avanza, estas diferencias se pueden hacer más visibles: a uno no le gusta el método, a otro le parece que se va despacio, otro dice que no es precisamente lo que se trata en el grupo lo que él buscaba... Hasta las palabras empleadas son entendidas de manera diversa: para unos tienen un significado, para otros, otro.

- Es bueno saber *perder tiempo* al principio para ponerse todos en la misma onda y saber qué es lo que los miembros del grupo piensan, cuáles son las coincidencias y cuáles las diferencias. Lo que pasa en un grupo no se puede programar de antemano. Va naciendo poco a poco. Es tarea del catequista esta vida para ayudarla a crecer.

3. La historia también es contenido

- Con esta frase queremos decir que *todo lo que constituye la vida del grupo es importante*. Hay animadores que no dan importancia a todas esas «pequeñas cosas» (sutiles cosas) en la marcha del grupo. Se interpretan como disciplina o funcionamiento del grupo. Pero no se ve «un contenido catequético» en lo que pasa en el grupo. El contenido catequético sigue siendo *exclusivamente* «los temas que se dan o tratan en el grupo».
- *La vida del grupo es contenido catequético*. Lo que pasa en un grupo es demasiado serio como para que lo reduzcamos sólo a anécdota que no influye para nada en el anuncio de Jesús que los catequistas estamos llamados a hacer. ¿Cómo hablar del amor o del perdón, sin ser amados y perdonados en el grupo o sin ceder y acoger la palabra y la persona del otro? En lo que pasa en el grupo y desde lo que pasa, es posible y es necesario anunciar la novedad de Jesús de Nazaret.

Pistas de reflexión

- Haz un mapa de las relaciones que hay entre los miembros de tu grupo.
- ¿Cuáles son las cosas más frecuentes que pasan en tu grupo? ¿Cómo las lees? ¿Cómo las tratas?
- ¿A qué das importancia en tu grupo y a qué no das importancia? ¿Por qué?
- ¿Qué te sugiere el tema?

La historia del grupo

1. Tener historia

- Si tomamos el diccionario y consultamos el vocablo «historia» encontraremos como elementos de la definición algo así como *narración ordenada de acontecimientos pasados*. Tener historia es tener un pasado, es decir, referencias a personas, a espacios, a momentos, a hechos concretos que nos afectan. Tener historia no es sólo tener años, tiempo transcurrido, sino *acontecimientos* que nos explican nuestra forma de ser. Acontecimientos de alguna forma ordenados, no puro caos sin sentido, sino que hay un orden y una explicación. Unos acontecimientos explican a otros. Por ejemplo: Tengo miedo a la oscuridad porque en tal momento pasó tal cosa..., y desde entonces no puedo dormir a oscuras.
- Si observas, muchas de nuestras conversaciones con los demás se reducen a «contarles lo que nos ha pasado». Hay enfermedades que consisten en que «se nos borra» parte de la historia personal; hay traumas personales que tienen como base la «ausencia de historia»; hay personas que están dispuestas a todo lo que sea por rehacer su historia, conocer a las personas que influyeron en ellas y después desaparecieron... Tener historia y conocer nuestra historia es una manera de entender nuestro ser las personas que somos. Algo así pasa con la vida e historia del grupo.

- Sucede que contamos algunas historias pasadas miles de veces y siempre tienen sentido para nosotros, siempre las recordamos con gusto (o con disgusto) porque algo nuestro está en ellas. Decimos: «Esto no se me olvidará en la vida». «Lo que no se nos olvida» es por algo. Lo llevamos «colgado» en nuestro adentro más íntimo. No recordar nada es como no tener vida, o «pasar sin pena ni gloria», como si lo vivido no nos hubiera influido. Según el momento en que narramos nuestra historia pasada, acentuamos una dimensión u otra; otras veces nos damos cuenta de que, al contar una historia, nos vienen a la mente otras o vemos con más claridad qué elementos, a los que no habíamos dado importancia en un momento, se revelan como tremendamente significativos.

2. La historia del grupo

- Todo esto que nos pasa a nivel personal, resulta *que también tiene vigencia a nivel del ser vivo 'que es el grupo*. En el grupo acontecen cosas que a lo mejor no les damos mucha importancia: la frase que dijo un día el animador o uno de los miembros del grupo; el enfado que hubo entre dos y la ausencia a **la** reunión siguiente de estos miembros del grupo; el gesto que hizo el animador y que nos dejó a todos un poco pensativos; el silencio casi de muerte que se mantuvo durante toda la reunión o las reuniones que hicimos en el mes de enero; la fiesta de cumpleaños en la que todos nos vimos y donde la alegría nos hacía «ser otros» ...

- Además está lo que pasa *fuera del grupo*, fuera de la reunión, cuando cada uno está en su vida privada y nadie del grupo le ve. A la semana siguiente vamos al grupo y no podemos dejar en casa la historia vivida durante este tiempo. La historia personal la llevamos siempre y nos influye, nos marca y nos dicta las intervenciones, las palabras que pronunciamos, los silencios, los interrogantes, las excusas... Todo lo que vivimos conscientemente nos influye y llega al grupo.

- Algunos catequistas no dan importancia a estas cosas. Para ellos sólo es importante lo que se *aprende* en el grupo. *Lo que se aprende en el grupo es sólo una parte de la vida del mismo.* Otro elemento importante es lo que *pasa en el grupo*, eso que va haciendo la historia del grupo; una historia común que podremos contar a los demás grupos y a los amigos. Una historia de grupo en la que participan nuestras «personales historias». La historia de grupo es tan importante como lo fue para el pueblo de Israel su historia: sus batallas, su camino por el desierto, sus enfrentamientos con Dios... Todo lo que es historia es más importante de lo que nos parece.

3. Una historia abierta

- Aún no nos ha pasado todo lo que nos puede pasar. *La historia del grupo es una historia abierta.* Queremos decir: lo normal es que mientras el grupo dure, pasen cosas. En este sentido, la historia del grupo es una historia abierta; pero, además, la historia del grupo es historia abierta porque no descubrimos el sentido de lo vivido de una vez para siempre. Cuando nos confrontamos con otras historias de otras personas, de otros grupos, es posible que descubramos mejor el sentido de nuestros acontecimientos. Igual que nos pasa a las personas que, cuando alguien nos cuenta su historia, resulta que la historia del otro ilumina y da sentido a nuestra historia y hasta nos ayuda a dar importancia, a recordar cosas que nosotros no habíamos «caído en ellas». La historia del grupo adquiere toda su riqueza cuando se deja confrontar con la historia de otros creyentes, con la historia de la Iglesia y la historia de Jesús y del pueblo de Israel.

4. En forma breve

- Cuando estás en el grupo, tienes que pensar que lo que pasa allí es siempre válido. Todo tiene sentido. El grupo vive y se manifiesta en eso que hace y dice en las reuniones (también fuera de ellas). Justamente eso que se ve y oye es el principal libro de conocimientos sobre el grupo que tienes a disposición: su historia.
- Es posible que haya una tentación (o un descuido) en muchos catequistas que consiste en *hacer de las reuniones de grupo una especie de compartimentos aislados*. Esta actitud hace que la vida aparezca demasiado encasillada y poco tejida o entrelazada. Yo invito a funcionar en otra perspectiva: es preciso saber unir acontecimientos grupales, relacionar hechos, combinar frases... porque unos explican a los otros. Hay palabras y gestos en la vida de la persona y del grupo que son incomprensibles a la primera. Necesitamos referirlos, relacionarlos con otros gestos y otras palabras para tener realmente el significado de lo que portan en sí. Y no se trata de enlazar hechos sin más, como para hacer una cadena; se trata de enlazar para descubrir el significado de lo que pasa y el cambio que vamos operando en el grupo. En este sentido hay que situar expresiones populares como: Ahora entiendo, ahora caigo en la cuenta, **ahora** me explico yo, ahora veo claro...

Síntesis

- * La vida de un grupo no tiene desperdicio. Es falso que sólo sean importantes en la vida de grupo los momentos buenos. También en la monotonía se escriben páginas importantes.
- * La ausencia (o distanciamiento) de reuniones hace perder el «hilo de la historia de la vida de grupo» y

es lo que provoca el sentirse mal, el no entender lo que allí se hace.

- * Hay «cosas» que pasan en el grupo que no se entienden por el hecho de explicarlas si no se han vivido. Y hay cosas que se viven que para entenderlas hay que explicarlas.
- * La finalidad de la presencia del catequista en el grupo es clara: por una parte, participa de la vida del grupo (un cuaderno de notas puede ser muy conveniente para que la vida y las palabras de los otros no se olviden), y, por otra, tiene que hacer el trabajo de relacionar el ahora con el pasado, para descubrir mejor el significado de las palabras y de los hechos que se producen en el grupo.

Pistas de reflexión

- El catequista animador es un punto fundamental dentro del grupo para que éste tenga su historia y la recuerde.
- Ayuda a construir la historia del grupo: el *cuaderno* de grupo; la *reflexión* escrita que al final de cada reunión hacen el animador y los miembros del grupo; las *intervenciones*, sobre todo del animador, que es quien recuerda y une lo que pasa en el grupo en este momento con cosas que ya han pasado; el recordar a los miembros del grupo intervenciones que han tenido; el leer e interpretar al grupo hechos que son significativos y cuyo significado a lo mejor se descubre al cabo de algunas reuniones.
- Formular entre todos la historia del grupo.

La historia Santa de/grupo

1. Dios se revela en la historia

- Lo que diferencia al grupo de catequesis de otros grupos no es que el grupo de catequesis tenga historia. Todos los grupos tienen historia y hacen historia. En todos los grupos pasan cosas interesantes y significativas. Lo original, en la perspectiva creyente, es que la *historia del grupo sea lugar de revelación de Dios*. Dios decidió entrar en la historia de la humanidad y, en esa historia, se ha revelado progresivamente y continuamente. De aquí que para los creyentes *la historia sea un lugar fundamental de revelación de Dios*. El creyente tiene que ser capaz de *descubrir a Dios en lo que pasa, en la historia*. El grupo de catequesis es una plataforma para iniciarse en este *descubrir a Dios en lo que pasa y en lo que me pasa*.

- Es posible que nuestros grupos de catequesis sean una especie de «grupo-clase», donde no interesa saber si *pasan cosas* o *no*. Allí sólo se pretende un objetivo: que los miembros aprendan unos contenidos, seleccionados previamente por el adulto. Todo lo demás no interesa.

- Con un ejemplo a lo mejor se entiende más claramente. Un grupo está haciendo una reflexión sobre el *cambio* que las personas experimentamos a lo largo de la vida. El animador entra

ese día en la clase con la chaqueta al revés, cosa que él ha pensado muy bien y que para él está cargada de sentido. Algunos ni se dan cuenta. Cuando «empiezan algunos a darse cuenta», les invita a que lo imiten. Responden que «no», que «no *ven* sentido», que «están muy cómodos tal como están y que no quieren líos»; otros aceptan y le piden al animador que «les ayude a cambiar»; otros se *van* uniendo a lo que pasa después; mientras se realiza la acción, algunos siguen «a lo suyo». Pero el catequista *va* orientando y unos pocos se abren a la reflexión, a la luz. Lo que están haciendo no es sin más un juego, comprenden que «dar la *vuelta* a las prendas de vestir y ponérselas o intercambiarse del otro tiene sentido. Hay que quitarse algo de la que llevan puesto, de lo *SUYO*», etc.

- Una mirada superficial sobre lo que pasa en el grupo llevaría a concluir que el grupo «está jugando». Pero puede darse una lectura mucho más *reveladora*. Así, *en eso que ha pasado*, cuando un miembro pide al animador que le ayude a cambiar, porque él no puede, podemos «leer» más allá y descubrir una realidad humana y creyente: «la necesidad del otro». ¡La necesidad absoluta del Otro para cambiar! A nadie de nosotros se nos hubiera ocurrido anunciar: «Tenéis que cambiar. Tenéis que ser como los niños si queréis entrar en el Reino de Dios». Desde *fuera*, con la ayuda de alguien, somos invitados al cambio y necesitamos que nos ayuden a cambiar o nos muestren caminos de cambio. Lo que ha pasado en el grupo puede ser materia de un contenido catequético muy hondo.

- Es en esta historia, la única que tenemos, donde tenemos que alcanzar el sentido hondo que pueden -y de hecho tienen- las cosas más sencillas. Santa Teresa descubría a Dios entre los pucheros.

2. Leer lo que pasa desde nuestra condición de creyentes

- Esta lectura de lo que pasa en el grupo sólo es posible cuando el catequista se ha ido habituando a reconocer, en su propia historia, la historia de salvación que nos narra la Biblia. Entonces será posible ayudar al grupo a leer también su historia grupal como una historia de salvación. Y el grupo será la «escuela» en la que cada persona lea la historia personal y la historia comunitaria como «historia» en la que Dios nos habla y nos revela su amor de Padre. El profeta gritaba: *Descubre Israel que en esto que te acontece Dios se revela y te está pidiendo que lo reconozcas.*

- Mi experiencia es que este aspecto de la lectura creyente de la historia del grupo está un poco relegado en la iniciación cristiana, aunque después decimos a la gente que «lea los signos de Dios en los acontecimientos del mundo» o «hay que resignarse a la voluntad de Dios»... o «es lo que Dios quiere»... Releer el libro del Éxodo o los Profetas puede ser muy iluminador. Es normal que las cosas sean así. Nadie puede adelantar lo que va a pasar en un grupo. Ningún método lo puede predecir. Se trata, sobre todo, de tener un «sentido de profundidad» para acoger a Dios. Nos llevamos las manos a la cabeza cuando en Navidad vemos a José y María llamar a la puerta de las casas y escuchar aquel «no hay sitio». ¡Cómo iban a sospechar los posaderos que quien pedía sitio era el mismo Dios! ¡Cómo vamos a sospechar nosotros que es Dios quien se nos revela en pequeñas «grandes» cosas de nuestra historia personal y grupal mundial...!

El cansancio y el aburrimiento de un grupo pueden ser las grandes «señales» de que el grupo está tocando el fin de una etapa y necesita comenzar algo nuevo. No nos podemos empeñar en hacer siempre lo mismo en el grupo, porque el grupo es un ser vivo que crece y tiene exigencias diferentes en su desarrollo, lo mismo que Israel, lo mismo que decía Pablo: «Os

alimenté con leche, no con comida, porque no estabais para más» (1 Cor 3,2), pero ahora ya no os basta la leche. Habéis creído. Necesitáis comida diferente, comida de adultos.

- Para poder leer en creyente la historia de nuestro grupo, tenemos que conocer y vivir la historia de ese pueblo donde Dios decide revelarse. Es imposible facilitar la apertura a la fe sin una experiencia creyente y una confrontación con la Biblia.

Pistas de reflexión

- Para ser lector de la historia santa del grupo y personal hace falta la ayuda de «lectores», de «profetas», de personas que «descubren a Dios en la niebla».
- El animador introduce al grupo en una gran comunidad de destino, cuando abre su mundo a otros horizontes como lo hicieron los Profetas.
- No todo es posible leerlo y entenderlo en el momento. Hay cosas que sólo se entienden después. Creyente es un lector que muchas veces sólo entiende al *releer*. Por ejemplo, relea el pasaje de Emaús ahora y quizá te lo expliques mejor.

El grupo, experiencia de Iglesia

- Muchas veces me he preguntado, y me he quedado perplejo ante la pregunta que me hacía: *¿Cómo es posible que, con tantos grupos de catequesis, haya después tan poca experiencia de comunidad en la Iglesia?* Un catequista me dio la respuesta: «Es que a lo que nosotros llamamos grupo, lo podíamos llamar simplemente *agregado* de personas».

1. El grupo hace Iglesia

- La Iglesia es tan grande que se nos escapa de la experiencia cercana. La vivencia de Iglesia que el niño, el joven o el adulto tienen no es ni siquiera la de su comunidad parroquial; es, sobre todo, la del grupo donde inicia o profundiza su vida de seguimiento de Jesús. El animador y sobre todo su grupo perciben la realidad de la Iglesia en lo que ellos mismos son y hacen. Esto es de gran importancia. Es difícil imaginar una Iglesia como comunidad, si no la vemos plasmada ya aquí en el grupo y en todo lo que rodea al grupo. Puede ser que el grupo no sea nada más que la repetición de lo que es la clase o el colegio. Tendremos así una imagen de Iglesia que enseña y basta, que reúne a personas, pero que no forma comunidad.

- En el grupo se hace experiencia de cómo ser Iglesia y, a través del catequista, esta experiencia se pone en confrontación con la experiencia del pueblo elegido por Dios para revelarse, con la experiencia de otros grupos que intentan llevar el mismo camino que nosotros. La imagen de Iglesia aquí será totalmente diferente, mucho más abierta al diálogo, a descubrir el significado de lo que el grupo vive, a confrontarlo con lo que otros grupos viven.

- El período de la catequesis no es un tiempo vacío, muerto, ni es un tiempo que no deje huella, «posos». Todo lo contrario: es un tiempo referencial. El adulto, al mirar hacia atrás, recordará el estilo de Iglesia vivido en la catequesis. La experiencia del grupo de catequesis puede ser una experiencia de «aburrirse en grupo», «de hacer siempre lo mismo», o una experiencia de «apertura», «de profundidad», «de descubrimiento de Dios con los otros». El grupo hace Iglesia y prepara para ser Iglesia de una manera concreta. No es indiferente la manera de llevar el grupo y de animar el grupo; no es indiferente la organización de la catequesis que ponemos en marcha en nuestras parroquias. La organización, el funcionamiento exterior, son ya una imagen de la Iglesia, son la *palabra* más comprensible y visible de Iglesia que pronunciamos.

2. La Iglesia hace el grupo

- En dos sentidos entendemos esta expresión: *Tal estilo de ser y vivir la Iglesia pone en marcha tal estilo de grupo*. Es casi imposible pensar que en una parroquia de la periferia de la gran ciudad encontremos el estilo de grupos que encontramos en las parroquias céntricas... Pero no nos queremos referir ahora a este aspecto.

- Lo que queremos dejar bien claro es que la comunidad creyente es la que hace el grupo creyente a través de dos elementos importantísimos: el *catequista* y la *Biblia*. Menciona-

mas antes al catequista porque es quien introduce en el grupo el libro de la Biblia. El catequista, con su manera de leer, proclamar, rezar, vivir la Biblia, la hace presente en el grupo. La Biblia que lee el catequista, o el catequista lector de la Biblia en su comunidad, es lo que da al grupo una autocomprensión mejor para permitirle interpretar religiosamente su historia y sentirse en comunión con todos los creyentes. El grupo de catequesis, como cualquier ser vivo, necesita de los otros para poder crecer y para poder darse sentido propio. La Iglesia, con toda la riqueza de su tradición, ofrece al grupo de catequesis elementos para que madure y crezca como grupo creyente.

3. Algo más que un método

- Quienes ponemos en práctica los grupos, como realidad necesaria para la catequesis, tenemos que tener en cuenta que el grupo no es un instrumento para hacer más fácil a los animadores «la enseñanza» de la religión. El grupo, en la catequesis, no es instrumento para facilitar el trabajo de los catequistas. Es, sobre todo, *una experiencia de comunidad, de Iglesia, de aquello que los cristianos estamos llamados a formar: el pueblo santo de Dios.*

- Cuando perdemos de vista esta dimensión, entonces el grupo se convierte simplemente en una metodología o en un instrumento para llegar mejor a la gente. En este momento, los catequistas tienen que saber que han perdido de vista lo fundamental del sentido del grupo en la catequesis. No estaría nada mal que los catequistas leyéramos muchas veces y comentáramos los números 283-288 del documento «La Catequesis de la Comunidad». Creo que ahí se nos ofrecen muchas pistas para la reflexión.

Pistas de reflexión

- ¿Cuál es el modelo de Iglesia que está poniendo en marcha tu grupo? (Analiza el funcionamiento que tenéis.)
- ¿Cuáles son las características de la comunidad cristiana que se reflejan en la catequesis? Y la catequesis, ¿qué influencias tiene en la renovación de la vida de la comunidad?
- Conocéis casos de jóvenes o adultos que se han ido de los grupos porque en ellos «se aburrían», porque «siempre se hace lo mismo o no se hace nada más que perder tiempo». ¿Cómo juzgáis el hecho? ¿Qué recuerdo o «imagen de Iglesia» dejamos en esas personas? ¿Qué suponen hechos de estos para los catequistas?
- ¿Se podrían enfocar por aquí los abandonos después de la confirmación y de la comunión, o existen otras causas? Enumerarlas.

Construir el grupo

1. La tarea de ser grupo

- Ahora que ya *estás con tu grupo* -los catequistas hablan siempre utilizando esta expresión-, es importante tener en cuenta algunas cosas para que el grupo de catequesis sea «grupo de catequesis, lugar de experiencia de Iglesia». La razón es muy sencilla: también es algo distinto lo que pretende la catequesis de lo que pretenden otras instituciones.
- Tú sabes que no sois grupo porque os reunáis una vez a la semana, ni siquiera porque seáis muy amigos los del grupo. Seréis grupo en la medida en que crezcáis como grupo, compartáis la fe y os abráis a la comunidad eclesial, es decir, en la medida en que os metáis en la corriente de los creyentes.
- Al inicio hay que partir, sobre todo, de que sois más un *conglomerado* de personas que un grupo. *No se comienza siendo grupo. Se llega a ser grupo.* «Constituirse en grupo» es un camino, un proceso, una meta y no un punto de partida. Más aún, es posible que, ni en uno ni en dos ni en tres años lleguéis a ser verdaderamente un grupo, o que lo seáis en menos tiempo. No hay reglas fijas. Todo depende de muchas cosas, sobre todo de las personas reunidas con el animador que está en el grupo y que tiene una misión muy especial. Lo que sí conviene es que hagáis el *trazado* o *proyecto* de camino que tenéis que *atravesar*: respeto, compartir, aceptación de las diferencias, compro-

miso que supone el acto de fe en Jesús y su seguimiento... Si esto se da, vais a ver que experimentaréis ganas de ir a la comunidad como los de Emaús, con el corazón lleno de calor y de experiencia de Jesús.

2. Los primeros pasos

- Si tú has estado en grupo antes de ser catequista -cosa que no puedo dudar-, a lo mejor podías hacer una reconstrucción de la historia de grupo que viviste. Y seguro que este ejercicio te dará muchas luces para tu actual misión de catequista. Además de lo que tú mismo puedes descubrir, te vaya señalar algunas cosas que no hay que pasar de largo en los primeros momentos de la vida del grupo.

- Necesitáis *conoceros todos los miembros del grupo*. Ya sé que eso de conocerse es como un pozo misterioso. La mayoría de las personas que buscan grupo o se meten en un grupo van buscando «conocer a gente» (y si es gente «interesante», mejor). El conocer a gente se queda la mayoría de las veces en «aspectos muy externos». Lo importante de las personas está en sus sentimientos, sus planteamientos de vida... En una persona siempre es posible que salte la sorpresa. Difícilmente podemos decir que ya sabemos todo del otro. Además, el lugar propio del conocerse será la vida del grupo y el trabajo cotidiano. Pero sí que es necesario comenzar por algunas cosas que nos faciliten un conocimiento mínimo y poder así comenzar a trabajar.
- *Estructurar el grupo*. Tenéis que señalar unos mínimos de estructura dentro del grupo. Son cosas muy pequeñas, que a la larga resulta que son la clave del éxito. Un *grupo necesita un poco de disciplina en el horario de reuniones*. Un grupo que no respeta el horario de reuniones o donde *no pasa nada* si uno llega a la mitad de la reunión o

sencillamente no llega, ya nos está indicando que es un grupo con poca vida y con nada de futuro. Más importante que el horario es *el respeto dentro del grupo, la escucha, la disposición positiva a aceptar las diferencias*. Como puedes ver, todas estas cosas pertenecen a un capítulo previo a la catequesis que sería un capítulo de reglas de educación y de convivencia. La verdad es que *se hace imposible hablar de Dios donde no es posible hablar como seres humanos y con seres humanos*.

- *Valorar la persona*. El grupo de catequesis tiene que valorar a cada persona sencillamente por ser «grupo humano». Por ser grupo de catequesis, es decir, que se inspira en los hechos y palabras de Jesús, tendrá que valorar como Jesús valoraba a las personas: a la pecadora, al apaleado del camino, a los niños, a la viuda que echó sólo dos centavos en el templo... Jesús no valoraba superficialmente, por apariencias, sino «mirando el interior de cada uno». Jesús no valoraba por lo eficaces que somos... sino por las aspiraciones y realidad personal que cada uno es (cfr., si quieres, la parábola de Mt 20,1-16. Jesús dio el mismo jornal al que estuvo todo el día trabajando que al que estuvo sólo una hora. La eficacia que valoró Jesús no fue como la que nosotros medimos). Hay grupos de trabajo que son muy eficaces, cumplen una misión, pero en ellos no importa la persona y lo que ésta vive. Es más importante hacer lo que está programado «caiga quien caiga» que respetar a las personas. Con el Evangelio en la mano no podremos hacer nada que humille a las personas. Lo más importante no será nunca la eficacia. Si el grupo de catequesis se convierte en *grupo de trabajo eficaz* simplemente, habrá olvidado lo más esencial: comunicarse, hacer juntos un camino creyente, buscar juntos a Dios, celebrar juntos, descubrir su presencia, etc. Pero, al mismo tiempo, hay que añadir: Un grupo de catequesis no es un grupo desordenado, que no cumple las mínimas normas de la «eficacia de un grupo». Haciendo todo lo que nos dicen las ciencias humanas, creemos que no hacemos todo, pero *lo tenemos que hacer*. La eficacia del Evangelio no sigue los mismos

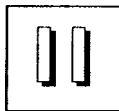
cánones que la eficacia de Jesús. Jesús fue «eficaz» dejándose matar... Lo más importante no es, pues, el tema que tienes que explicar. Es preciso hacer antes mucho hincapié en cosas más básicas como estas que te acabo de enunciar. De lo contrario, llegarías al final del año y a lo mejor te das cuenta que has querido poner el tejado y no tienes los cimientos más elementales. Habrás llegado al final del temario, pero a lo mejor no has puesto ni un solo ladrillo en los valores básicos del Evangelio.

Síntesis

- * Un grupo nunca es igual a otro grupo. Las personas crecemos, cambiamos. Es un arte considerar a las personas en su momento actual, no como las conocimos hace uno, dos o tres años.
- * Los detalles también construyen el grupo: el saludo, preocuparse por las personas, interesarse, alabar lo que hay en ellas de bueno, corregir con amabilidad los aspectos negativos...
- * No es mejor animador el que más deja hacer al grupo lo que quiera, sino el que más ayuda al grupo a crecer.
- * Algunos animadores prometen mucho al grupo al principio. Es mejor: menos promesas y más animación.

Pistas de reflexión

- Compartid en el grupo de catequistas las experiencias que tenéis de vuestra participación en grupos de catequesis. Destacad lo que más valoráis hoy de aquellos grupos.
- Existen muchos libros donde podrás encontrar algunos ejercicios prácticos para conocerse. Pero hay uno que no está en esos libros y que tú puedes utilizar: perder tiempo personal para hablar mucho con los miembros del grupo. Programa en tu horario de catequista tiempo para estar con los miembros del grupo.
- Elige, de las sugerencias que se apuntan en el tema, tres a las que tú eres más sensible. Compáralas con las que han elegido los demás.



Todos diferentes

- Has comenzado a caminar con tu grupo y vas teniendo en cuenta pequeñas cosas, como escuchar (es difícil escuchar), ser puntual, nombres de los niños o jóvenes del grupo, gustos que tienen... Construir el grupo tiene también otras cosas, por ejemplo, *tener en cuenta las diferencias y aceptarlas*, que es algo así como aceptar de verdad a cada uno de los miembros del grupo.

1. Cada persona es original

- Alguno podría pensar que el grupo es el lugar donde se anulan las diferencias personales, donde todos se hacen iguales y todos hacen lo mismo, es decir, un lugar de despersonalización: «pensar todos igual», «perder la originalidad», «aprobar y aceptar sin más lo que dice el animador o el cabecilla de turno». Pero un grupo no es nada de eso. Sólo los malos animadores pueden anular a los miembros del grupo o permitir que los anulen otros miembros del mismo.
- El catequista tiene presente que su papel principal es potenciar lo que es cada persona y ayudarle a crecer y a encontrarse con el Señor Jesús en toda su originalidad, como Pedro, Juan y Natanael que conservaron su originalidad en el grupo de Jesús.
- La originalidad personal nos habla también de *diferencias*. Por ser cada uno original, somos también diferentes. Y las di-

ferencias tienen sus consecuencias prácticas en el funcionamiento de un grupo: *hay que buscar un mínimo de acuerdo para que todos, como grupo, podamos caminar hacia el Señor*. No se trata de que se disparen sin más dos o tres. El grupo entero tiene su proceso de maduración. Sería sospechoso que alguno dijera que avanza en la fe despreciando el camino que otros hacen. Los más santos suelen ser los que más saben comprender y acompañar a los que, a tientas, buscan a Dios.

2. Conocer a cada miembro del grupo

- No podemos correr. A veces, catequista, la preocupación de llegar no sé dónde, nos hace pasar por encima de las cosas más elementales. Una de las cosas que más te agradecerán un día los miembros del grupo es si les tratas y se sienten tratados como son, como únicos, con su riqueza y su pobreza.
- Te vaya narrar un caso muy concreto que te puede pasar, si no prestas atención. En catequesis se suele decir: «Pregunta esto a tus padres». Es posible que haya siempre uno o dos que tienen una historia personal y familiar dura: padres separados, no creyentes o no practicantes. Hay niños, no hablo de jóvenes ni de adultos, que se empeñan en ir a la catequesis «a pesar de que sus padres no quieren». Me contaba un catequista de Primera Comunión que mandó al grupo «dibujar» a su familia. el niño en cuestión levantó la mano y dijo: «Me niego. Yo no dibujo a mi padre. Nos ha dejado; se ha ido de casa. Yo me niego a dibujar a mi padre». Se pueden evitar estas situaciones conociendo la historia personal y poniendo varias alternativas de manera que cada uno elija aquella que le vaya bien.

3. Dar la posibilidad de ser diferentes

- Tienes experiencia de que en la vida aceptar y dialogar con las diferencias es algo costoso: nos piden un estilo de acogida y una apertura que altera nuestro camino; no podemos hacer sin más lo que nos gusta, hay que tener en cuenta el punto de vista de los demás. Nos es difícil admitir que la opinión de los otros es una riqueza. Lo instintivo es pensar que es un recorte a nuestra vida.

- Dar la posibilidad de ser diferentes, mejor dicho, de ser la persona que somos, distinta y diferente una de otras, *no es una técnica* para que el grupo funcione. Eso lo hacen también en la dinámica de otros grupos. Aceptar la diferencia y dar posibilidad de expresar la propia diferencia u originalidad en el grupo de catequesis es un reto evangélico, es toda una perspectiva de ser seguidores de Jesús que estamos transmitiendo. Piensa en el Dios que nos acepta como somos, que tiene paciencia de nosotros, que nos perdona setenta veces siete, que habla de trigo y de cizaña y da tiempo para que crezcan juntos. Piensa en una Iglesia donde sea posible la acogida de los diversos o en una Iglesia que a todos mete en un chaleco de fuerza... Dar la posibilidad de ser diferentes es aceptar ser discípulo siempre: aprendo del otro, hay verdad en el otro; mi camino no es el único, ni mi verdad, la única verdad. Sólo Jesús es la Verdad.

4. Una sugerencia

- Es posible que, en un momento de la vida de grupo, haya miembros que intenten imponerse a los demás o miembros a los que nunca se les deja hablar. Puedes permanecer durante dos sesiones observando estos comportamientos. En un momento dado, conviene que detengas la marcha del grupo y que digas a todos: «No sé si os habéis dado cuenta, pero me parece que podíamos analizar nuestro funcionamiento de grupo:

quiénes hablan, quiénes callan; qué se dice, qué se calla o a quién callamos... ».

Síntesis

- * La vida del grupo no consiste en hacer que todos sean iguales, sino en vivir una vida común desde la originalidad que cada miembro es. Esto supone esfuerzo de aceptación de la diferencia.
- * Los más sencillos, los pequeños, los difíciles también tienen derecho a su originalidad, a su verdad, a su camino y a su búsqueda. El catequista es un facilitador de la expresión de las diferencias.
- * Más allá de las técnicas de dinámica de grupo, lo que nos importa en la catequesis es la traducción del Evangelio de Jesús que somos capaces de poner en práctica.
- * Es preciso conocer mucho a las personas para interpretar y aceptar mejor sus diferencias.

Pistas de reflexión

- O Pon en un cuaderno los nombres de los miembros de tu grupo y escribe allí la originalidad de cada uno. Después da gracias a Dios por la aportación y riqueza que supone para el grupo la diversidad de cada miembro. También es don esa originalidad que no logras comprender...

- O «Ahora comprendo» es una frase que solemos decir después de conocer algo que se nos escapaba. Siempre nos falta una «pieza» en la historia del otro para descubrir que es una historia con sentido, aunque a primera vista parezca absurdo todo. A la luz de lo que se dice en el tema, ¿qué sugerencias prácticas podríamos sacar de esta frase?
- O ¿Qué gestos de aceptación de las diferencias son posibles en el grupo? (Diálogo, escucha, perdón, ritmo lento, paz, expresión abierta, mediaciones, búsqueda de caminos conjuntos...)
- O Una acentuación para comentar: no se trata sólo de que el grupo marche técnicamente bien. Con la técnica no somos aún grupo de catequesis. Se trata de anunciar.

2. Palabras fuera del grupo

- Te quería sugerir algo que puede ayudar a construir el grupo tomando en serio el *afuera* del grupo, lo que pasa fuera del tiempo de la reunión.
- «Palabras fuera del grupo» o «palabras al oído» es una expresión que me es muy querida. Me ha ido muy bien cuando la han utilizado conmigo y me ha ido muy bien cuando la he utilizado con otros. Te explico de qué se trata.
- Al hablar de «palabras fuera del grupo» o «palabras al oído» estoy pensando en ti, catequista, y en tu tarea fuera del grupo. Suponte que un día un miembro del grupo ha estado más comunicativo que otras veces. Tú, al final de la reunión, en un momento inesperado para él, te acercas y, al oído (que se entere el sólo), de manera personal, le dices algo así como esto: «Hoy me has sorprendido. ¡Qué cosas tan interesantes tienes que decirnos! ¡Cuánta riqueza llevas dentro de ti!».
- Se lo dices así, como quien no quiere la cosa (aunque tú bien sabes lo que quieres), pero como quien dice algo serio e importante, sin pedirle entablar un diálogo o conversación con él. Se lo dices no para iniciar una larga charla, sino para que reciba algo tuyo sin esperar a cambio nada. Lo único que esperas es que se entere de lo que le transmites. Con estas frases no pretendes una respuesta del otro. Más bien la huyes. Y porque no pretendes que él te conteste, usas una pedagogía muy concreta: se lo dices y te vas, o sigues con lo que estabas haciendo. Tú confías en la fuerza de la palabra y dejas que esta palabra pronunciada germine en el corazón del otro y cree apertura, cree palabras nuevas, comportamientos nuevos, sentimientos nuevos, una relación distinta... Así, con palabras sencillas, podrás contribuir a la vida de tu grupo. El miembro del grupo que ha escuchado una palabra fuera del grupo, cuando vuelve al mismo es distinto, tiene creada una relación distinta con el animador y con los miembros del grupo. Las palabras fuera del grupo, o «palabras al oído», si están pensadas, si

nacen desde lo que tú ves y vives de cada uno de los miembros del grupo, serán palabras que van directamente al corazón de la persona.

3. Cómo hacerlo

- La palabra que sembramos en el otro es lo más parecido a la semilla. Por eso la palabra necesita que la tierra esté preparada; de lo contrario, por muy buena que sea la semilla, no podemos esperar buenos frutos.

- Busca el *momento oportuno*, cuando el otro está sereno, cuando menos se lo espera, cuando más sorpresa le va a producir...
- Acentúa lo *positivo* que ves mucho más que lo negativo. Lo positivo abre y crea espontaneidad.
- Cuando tengas que hablar de lo *negativo*, procura hacerlo en forma de pregunta o interrogante: «Me ha sorprendido tu comportamiento; no lo he entendido; me deja pensativo y sé que tiene en ti una causa. Quiero que sepas que me interroga tu postura».
- Prepara *frases cortas*, así no se olvidan y podrán seguir clavadas en el corazón del otro mucho tiempo y fácilmente.
- *Deja tiempo* para que el otro acoja, medite y dé vueltas a lo que les has dicho; *confía* en la fuerza de la palabra...
- Jamás des a entender que dices lo que dices porque buscas algo del otro. Eres tú el *que quieres comunicar algo sin pedir que el otro te comunique cosas, sin pedir que el otro entable contigo una relación privilegiada*.
- Presta atención a lo que pasa en las personas cuando son tratadas así. Podrás aprender mucho.

Síntesis

- * La vida del grupo no se reduce al tiempo de la reunión o de la catequesis. En el grupo «pesa» la vida personal de cada uno, la vida ordinaria con sus problemas y con sus alegrías.
- * Fuera del grupo, es posible construir el grupo con palabras bien pensadas, dirigidas a la persona concreta.
- * La palabra al oído pide en el catequista delicadeza, observación de cada miembro del grupo y un seguimiento para poder comparar y señalar el progreso que se va haciendo.

Pistas de reflexión

- O ¿Tienes experiencia personal-o que alguien haya hecho contigo- de lo que se dice en el tema?
- O ¿Qué es, a tu juicio, lo que más influye en la reunión de grupo, de todo lo que viven sus miembros fuera del grupo?
- O ¿Has tenido conflicto alguna vez entre ser fiel al grupo y ser fiel a lo que te habías preparado como tema? ¿Cómo has resuelto el conflicto? ¿Por qué?
- O ¿No tendrías que contrastar opiniones con otros catequistas sobre estos temas para ver cómo les va a ellos?

Seguimiento personal

- Estamos analizando algunos de los aspectos que pueden ser más significativos en la vida de los grupos y, sobre todo, en la vida del grupo de catequesis. Tenemos muy presente la afirmación de nuestros obispos españoles: «El grupo catequético y la catequesis en grupo, como expresión e iniciación a la comunidad, es una exigencia de la catequesis» (*La catequesis de la comunidad*, n. 283).
- Afirmar la importancia, más aún, la exigencia del grupo en la catequesis no entra en contradicción con otras expresiones como: «El grupo es insuficiente para la maduración personal en la fe».

1. Lo que queremos decir

- El grupo en catequesis es importante, es necesario, pero es insuficiente. Así de sencillo. Posiblemente para alguno pudiera parecer que se trata de un «atentado» contra el grupo afirmar que es «insuficiente». Es preciso aclararse.
- Afirmar la insuficiencia no es de ninguna manera negar la necesidad. Quiero decir que los catequistas tienen que llevar el grupo y conducirlo con capacitación, pero, al *mismo* tiempo, estos mismos catequistas tienen que tener en cuenta que el

grupo no es un absoluto que lo cubre todo; perteneciendo a un grupo no está hecho todo para madurar en la fe¹².

- Si miramos a la tradición de la Iglesia, veremos que hay una actividad que se desarrolla en la catequesis por medio de los grupos de preparación a los distintos sacramentos. Es, en general, la actividad que nosotros hoy llamamos catequesis o profundización en la fe. Pero, junto a esta acción eclesial, existe otra que el grupo no logra ni le es específica: el *seguimiento personal*. Entendemos aquí por seguimiento personal la palabra íntima, los problemas personales que cada uno porta en sí y que no somos capaces (ni tenemos por qué hacerlo) de manifestar en público en el grupo. Cada persona tiene su secreto, su misterio, su verdad, su búsqueda, su duda que sólo es formulable en privado, en un tú a tú, con una persona de confianza (*acompañante* o *director espiritual* son las palabras usadas para definir a esta persona) ante la que uno se abre y se sincera. Un grupo siempre impone barreras y límites de manifestación personal. No siempre coincide que sea el catequista el acompañante personal e íntimo de los miembros del grupo. Pero sí que es bueno que el catequista tenga presente que hay un espacio de privacidad personal no compartido en el grupo. Hay personas que están en el grupo esperando que otro saque el problema que él vive para ver qué se dice y qué respuestas se dan. Pero la verdad es que los «problemas» se pueden parecer, pero no son iguales, porque cada uno lo vive con un protagonismo que le es propio y con unas circunstancias, historia, formación, familia, etc., diferentes. El acompañamiento aporta a la finalidad del grupo de catequesis un elemento de personalización y de verbalización de la experiencia de fe mucho más particular. *Los catequistas que se contentan con «lo que pasa en el grupo» y no favorecen el seguimiento personal están privando a los miembros del grupo de un elemento enormemente significativo para la maduración en la fe.*

12 Ver lo que se dice en la primera parte de este libro, capítulo 3, punto 5.

2. Recuperar el encuentro personal

- Soy de la opinión de que, en la actualidad, el grupo de catequesis, al mismo tiempo que cuida la consolidación del grupo, tiene que recuperar y cultivar la dimensión del encuentro personal entre el catecúmeno y el catequista o un director espiritual. El grupo es siempre un lugar más «público» y expuesto. Hay palabras que no queremos que otros las escuchen... Hay personas que con toda la razón del mundo no llegarán a decir en grupo, de manera habitual, aquellas cosas más honradas que les acontecen.
- Cuando la comunidad cristiana ha encauzado gran parte de la iniciación cristiana a través de los grupos de catequesis y no ha acentuado (o cuidado suficientemente) la dirección espiritual, en la sociedad civil se multiplica la necesidad de *la ayuda de profesionales*; especialmente los psicólogos, para madurar, aclararse, orientarse mejor en comportamientos y en sentido existencial. En la escuela se ha impuesto, además del profesor y del tutor, la figura del orientador. En tradición catequética, el catequista y el padrino (leer en el RICA13 lo que se dice de los padrinos) desempeñaban esta tarea de acompañamiento. Hace falta que la comunidad cristiana ofrezca a los catequizandos las personas que lleven a la práctica este acompañamiento con un mínimo de garantía.

3. Unas sugerencias

- Lo primero de todo es decir que ser catequista no es sinónimo de ser «director espiritual o acompañante», si bien, en ocasiones, es la única posibilidad que tienen los catequizandos de ser acompañados personalmente. No obstante, el cate-

quista en un grupo puede tener y debe tener encuentros personales con los miembros del grupo y, en muchos casos, tendrá que orientar hacia un director espiritual a aquellos que él ve que lo necesitan. Algunos catecúmenos actuales quisieran identificar el papel del catequista y del director espiritual. En principio no habría problema en ello. El problema está en la formación de los catequistas, en la experiencia de vida cristiana que tienen, en la respuesta que realmente pueden dar otros para que descubran mejor la llamada de Dios. Aquí nos encontramos con serias dificultades. Los maestros de vida espiritual de las comunidades cristianas tienen mucho que hacer.

- El catequista tiene que ser el primero en dejar bien claro que el grupo es un lugar para la maduración de la fe, pero que, en la historia de la Iglesia, ha habido y hay otros instrumentos complementarios. En el fondo, se trata de que *cada uno tiene que dar su propia respuesta al Dios vivo. Una respuesta que tenemos que descubrir*, no es una respuesta que alguien desde fuera nos dicta, sino que nosotros, desde nuestra propia niebla, vamos descubriendo. Hay momentos puntuales que necesitamos la palabra y la experiencia de aquellos que ya han atravesado la tierra que nos toca atravesar.
- Las catequesis actuales tienen que ser capaces de conjugar la dimensión grupal de la formación religiosa y los encuentros personales. No se trata de dos realidades opuestas, sino complementarias.
- Del encuentro personal, todos saldremos ganando. También el grupo. Y en forma alguna será un atentado contra los grupos, sino una potenciación de ellos.

Síntesis

- * El grupo es una exigencia de la catequesis, pero no lo es todo en la formación religiosa de la persona.
- * La catequesis tiene que saber conjugar la dimensión de grupo, sin olvidar el encuentro personal en el que un creyente discierne su camino de seguimiento del Evangelio de manera directa con otro creyente que tiene experiencia de andar hacia el Dios vivo entre la niebla del camino.
- * El catequista no tiene por qué ser director de espíritu, pero tiene que saber enviar a él. En ocasiones puede haber una coincidencia de roles.
- * El encuentro personal es un momento privilegiado en la maduración en la fe.

Pistas de reflexión

- O ¿Se da en tu parroquia o en tu grupo esta preocupación de la orientación o encuentro personal? ¿Cómo te sitúas ante la perspectiva expuesta en el tema?
- O ¿Qué dificultades ves para que esta iniciativa pueda ponerse en práctica?
- O ¿No podría ser éste un tema importante para una reunión de los catequistas?
- O ¿Qué cualidades pedirías tú a la persona a quien tienes que acudir para una consulta personal?

Los miembros difíciles

- Construir el grupo es siempre una tarea ardua. Muchas pequeñas cosas son las que se tienen que conjugar para que se dé un clima propicio para el crecimiento y para la vida de los grupos. No queremos perder de vista, y por eso lo repetimos de nuevo, que la tarea de formar un grupo es importante en catequesis. Hacer experiencia de grupo es también hacer experiencia de comunidad. Es imposible llegar a ésta sin recorrer el camino del grupo.

1. Los miembros difíciles

- La reflexión la centramos sobre los miembros difíciles. No queremos dar aquí una definición técnica de «miembros difíciles de los grupos». Preferimos tomar un camino más experiencia!. Vamos a llamar *miembros difíciles* a esos miembros que hacen decir a algunos animadores: «Hay dos (uno, tres...) en el grupo que siempre me lo estropean todo» (ya sea con risas, con sus bromas, con su superficialidad, con su comportamiento...). De manera general habría que decir que, en cada grupo humano, hay siempre algún miembro difícil... También en el grupo de catequesis. Es una realidad humana.

- La presencia de miembros difíciles nos alerta para «comprenderles» y buscar las causas: problemas familiares (soledad, malos tratos, malos ejemplos, falta de cariño...), problemas esco-

lares de fracaso, pandillas en las que está inserto, falta de la presencia paterna o materna, experiencias fuertes de vida muy precoces, superproteccionismo familiar, tener todo de manera fácil, sin que jamás les falte nada y no ser educado en la renuncia, en el límite, en los controles y «noes»... Con frecuencia el horario de la catequesis es horrible; supone una sobrecarga de trabajo. Hay indisciplina en los grupos de catequesis que no son nada más que válvulas de escape necesarias para sobrevivir en medio de tantas cosas en las que los niños y adolescentes participan.

- Para algunos catequistas el conflicto surge cuando se plantean la manera de tratar a los miembros difíciles. En concreto, hay catequistas que se preguntan si pueden expulsar del grupo a uno de estos miembros difíciles. La pregunta nace porque no es evidente que se pueda obrar en catequesis como se obra en otros ámbitos: echándolo fuera de clase o mandándolo al director del centro. En catequesis, un gesto de «expulsión», de «alejamiento del grupo» es percibido por los catequistas con unas connotaciones que, al menos, dan que pensar. **¿Será** el remedio peor que la enfermedad? **¿Será** el gesto de «echar fuera del grupo a un miembro» más contra-evangélico que «**aguantarlo**» dentro del grupo? **¿Pero** la disciplina y la buena marcha del grupo no reclaman «alguna medida» disciplinar para no frenar el trabajo del grupo?

2. El trigo y la cizaña

- En catequesis no se trata simplemente de tener en cuenta las leyes de la dinámica del grupo. En catequesis la dinámica de grupo es insuficiente. Existen otras razones y otros principios que hay que tener en cuenta.

- La catequesis no puede olvidar que la solución fácil de expulsar a uno del grupo no siempre es la mejor. La tentación de arrancar la cizaña del trigo es una tentación vieja. Todos soñamos con el grupo de los buenos, de los que admiten todo fácilmente, de los que colaboran, de los que no ponen proble-

mas... Los discípulos de Jesús vivieron de cerca la enseñanza de Jesús cuando escucharon la parábola del trigo y la cizaña (Mt 13,24-30). El Maestro les enseñó la lección: «Tened paciencia y dejad que crezcan juntos».

3. Acercarse a los difíciles

- Suele ser normal que los adultos, con los difíciles, entablemos unas relaciones de distancia. Algo así como si nos fuera imposible ser amigos de los que nos molestan. Así surge una relación que está coloreada por la autoridad, la distancia y los imperativos o castigos.

- Pero podemos también cambiar el cliché clásico con los difíciles. ¿Cómo? Iniciando unas relaciones de cercanía. La cercanía no es «disculpar todo como si lo que se hace fuera normal». Los difíciles saben muy bien que lo que hacen no es normal. En muchos casos, porque lo saben, por eso obran así. La cercanía de la que hablo aquí llama «al pan, pan, y a lo malo, malo». Pero añade un elemento: *la comprensión educativa*. Lo importante para educar y ganar los corazones es comprender con el corazón. Es la comprensión la que da cercanía. Y es «cuando peor nos ponen» y «los que peor nos ponen», cuando más comprensión necesitamos manifestar hacia el otro. Son, pues, los difíciles los que más comprensión necesitan. Esta tarea de comprender es una actitud que hay que tener dentro y fuera del grupo con los difíciles.

- Acercarse a los difíciles y hablar con ellos y no tenerlos alejados ni alejarse de ellos es el primer comportamiento de un catequista. Detrás de cada «miembro difícil» del grupo hay siempre una historia difícil. *Es, sobre todo, a la historia a la que tenemos que apuntar para poder comprender mejor las razones que tal persona tiene para «ser difícil»*. Una cosa es bien cierta: con dureza y distancia, con expulsiones y demás, no haremos que los difíciles cambien. ¿Por qué no intentar darles incumbencias, pequeñas responsabilidades? ¿Por qué no dirigir-

les palabras de ánimo, palabras personales de perdón? ¿Por qué no intentar hablar de la realidad de su familia?

Síntesis

- * Los difíciles en los grupos son una continua invitación y solicitud para que el catequista ponga *valores* de Reino dentro del grupo, para que busque soluciones, para que se interrogue por su propia manera de hacer.
- * Los difíciles en el grupo nos exigen una mayor cercanía y una más fina comprensión de la historia de las personas, que no siempre es una historia fácil.

Pistas de reflexión

- Cuenta en el grupo de catequistas uno o dos casos de miembros difíciles. Hazlo con este esquema: a) Los *hechos* que te llevan a clasificarlo como difícil en el grupo. b) Lo que *sabes* (o intuyes) que le *lleva* a comportarse así. Después escucha a los demás catequistas, sus comentarios, sus percepciones, sus sugerencias de comportamiento con los «difíciles». Si no tienes casos difíciles, no te angusties ni los busques debajo de las piedras.
- Intercambiad las acciones educativas que cada uno ha puesto en marcha con los «difíciles» y *evaluad* los resultados obtenidos.
- *Observad* si hay personas que son «difíciles» con todos y en todas partes... A lo mejor sólo son «difíciles» con un catequista... entonces habrá que interrogar a ese catequista sobre su manera de animar al grupo...

Esto es muy lento

- Es posible que más de un catequista se haga la pregunta siguiente: «¿Vale la pena emplear tanto tiempo en la catequesis con lo poco que queda después?». Es una pregunta que seguramente más de un catequista se ha planteado.

1. Es normal

- La acción educativa es siempre lenta. No se construye una persona con la velocidad que hoy se hacen los edificios. Hay que dejar fraguar la masa. Aquí no vale lo prefabricado que se encaja. Aquí la persona tiene que ir construyendo y poniendo pieza tras pieza. En la misma perspectiva, toda tarea de grupos es un proceso lento. Todo lo que es caminar hacia la madurez en grupo es siempre lento. Y es mejor que lo sea. Es éste un buen síntoma de salud. No estaría nada mal leer el libro del Éxodo en esta clave y ver la «sabiduría de Dios» que conduce al pueblo por el «camino largo» (Éx 13,17-19).

2. Es complejo

- Los catequistas y los animadores de grupos de preadolescentes, adolescentes y jóvenes (y también de adultos) tienen que recordar: *la experiencia de vivir en grupo es una aventura apasionante y donde todo lo humano queda concernido*. Esta

complejidad es la que explica, en parte, la lentitud del caminar. La vida de grupo es la conjunción de dos elementos: uno grupal y el otro personal.

- Pongamos, por ejemplo, un grupo que camina bien, que va avanzando y que lleva un tiempo de andadura. Un buen día, un miembro del grupo expone su problemática personal y hace tambalear las bases mismas del grupo. La intervención de este miembro, no sabemos muy bien por qué, hace que otros se vean reflejados en ella. Cunde el desánimo. Lo que días anteriores parecía una balsa tranquila de agua, aparece ahora como una tempestad. Se vive la sensación de haber retrocedido o de estar haciendo camino en falso. El catequista no se explica cómo una intervención ha causado tanto «terremoto» interno. Posiblemente había en el grupo elementos fundamentales que no habían sido bien edificados. Como se puede percibir, una intervención hizo temblar los cimientos del grupo por unas secretas leyes subterráneas de comunicación interna. La vida del grupo es compleja y lenta porque cada miembro lleva su propia historia encima... Hay palabras que en el grupo se pronuncian con la cabeza, pero tardan en llegar al corazón o, sencillamente, tardan en entenderse. Si damos por supuesto algo o si «metemos prisa» al grupo, después nos encontraremos con abandonos o con excusas: «es que yo creía que...» o con «terremotos inesperados». Esto mismo produce la sensación final de que el grupo ha servido de poco.

3. Es lento

- Si comparamos el proceso de llegar a la autonomía personal entre los humanos y otros seres vivos, nos damos cuenta enseguida de que los humanos tenemos un ritmo lento, necesitamos mucho tiempo para alcanzar la madurez.
- Este dato quizá nos sirva para entender la lentitud con la que los grupos caminan y para comprender la «paciencia» del catequista.

- El evangelio de Marcos nos relata un pasaje interesante. Jesús se ve obligado a exclamar: «¡Qué generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros?» (Mc 9, 19). El reproche se lo dirige Jesús a los que buscan «cosas espectaculares» más que mirar a los cimientos, a lo esencial. Quizá la exclamación de Jesús es algo que «nos suena», o que hemos pronunciado nosotros algunas veces... Cuesta entender lo fundamental. Estamos en tiempos en que saber convivir con la superficialidad, con la dificultad de llegar a lo central de las cosas es absolutamente necesario. El catequista y el maestro tiene que aprender la lección de «estar presente» con «alumnos difíciles» y con «alumnos que no tienen muchas ganas de enterarse del Evangelio de Jesús». No es nada nuevo y no es nada que no le pasara, antes que a nosotros, al mismo Jesús. Quizá uno de los requisitos para ser catequista sea: saber aguantar la inmadurez o la dificultad de madurar de los que están a nuestro lado, en los grupos de catequesis.

Síntesis

- * Es normal que en grupo haya momentos en que se sienta el peso del cansancio o la impresión de que no se avanza.
- * El catequista tiene que tener en cuenta no sólo la marcha general del grupo, sino que ha de cuidar la marcha personal de cada uno de los miembros del mismo.
- * Es peligroso tomar la catequesis como un «paseo» que se hace a un grupo para visitarlo o para adoctrinarlo. La ley de la encarnación pide una mayor cercanía a las personas para comprender y evangelizar su realidad.

Pistas de reflexión

- Reacciona ante lo que se dice en el tema. Desde tu experiencia, ¿qué es lo que admites como verdad y qué es lo que matizas o niegas?
- ¿Qué acciones emprendes cuando notas que tu grupo no avanza y qué resultados te han dado?
- Posiblemente has hecho una evaluación con tu grupo: ¿han salido algunos de los aspectos que se ven en el tema?
- Plantea en grupo abiertamente los elementos que aquí se tratan y recoge el sentir de los miembros del grupo. Te ayudarán para hacer una nueva síntesis. Coméntalo con los catequistas de tu sección.